

Beca Constelaciones 2023

QUINCHO

**Beca
Constelaciones
2023**

Índice

Introducción	5
Prólogos	
Breve historia de una red de residencias Por Marcelo Dansey	7
Constelaciones, despegue de una red inquebrantable Por Javier Martín-Jiménez	11
Constelaciones	
Curadora — R.A.R.O. — Carolina Cuervo	18
´ace — La Rural — Santiago Crespo	24
Casa Estudio B'atz — La Paternal Espacio Proyecto — Santiago Cao	30
Casa Nubera — Barda del Desierto — Paula Guersenzvaig	36
Raíces — URRRA — Nicolás Rodríguez	42
Alberdi — La Ira de Dios — Maximiliano Romero Almenar	48
El Galpón Aluminé — PAC — Javier Soria Vázquez	54
Casa Suiza de la Boca — Monte — Macarena Aguilar Tau	60
Residencia Corazón — Ud. Está Aquí — Mariana Sanguinetti	66
Las Cuevas — Nave Ágora — Florencia Ruiz	72
Casa Belgrado — Crudo — Candela Del Valle	78
El Potrero — Manta — Guadalupe Baliño	84
Poliniza Estudio — Residencia Epecuén — Lucila Sancinetti	90
La Ira de Dios — Zona Imaginaria — Carlos Gutiérrez	96
Curadora — Zona Imaginaria — Cecilia Luján	102

Esta publicación es una edición de
Asociación Civil Red Quincho

Catálogo Beca Constelaciones 2023
108 p.: 18 x 25 cm.

Edición general: Carla Gebetsberger
Diseño editorial: ambiente3 / Flavia Visconte

© de la edición, Asociación Civil Red Quincho
© de los textos, sus autores

Introducción

Sobre Red Quincho

Las residencias de arte de Argentina formamos Red Quincho con el objetivo de promover el contacto colaborativo entre proyectos, gestores, investigadores y artistas. Quienes formamos parte de la red, decimos que Red Quincho es encuentro.

La intención de crear una red de residencias registra antecedentes en Argentina desde hace, por lo menos, 15 años. Por diversas circunstancias, esta idea no llegó a materializarse hasta que en 2020 la pandemia nos sorprendió con un desafío que sacudió al mundo. Con el cierre de fronteras y la implementación de las cuarentenas, la movilidad de artistas se detuvo y, con ella, la actividad de las residencias. El contexto de aislamiento, paradójicamente, nos empujó a ponernos en contacto.

Hicimos uso de la técnica de encuentro paradigmática de la cuarentena: la virtualidad. Durante varios meses habitamos intersticios digitales e imaginamos nuevas formas de trabajar juntas. Las ideas abrieron camino a acciones inéditas en el sector: trazamos diagnósticos de campo; acudimos colectivamente a las necesidades de nuestros espacios; adquirimos reconocimientos institucionales históricos. Nos dimos un nombre y una estructura jurídica. En el uso de tecnologías relacionales construimos algo más que la mera suma de nuestras voluntades.

Cuando en 2021 las medidas de confinamiento disminuyeron, las residencias de Red Quincho nos reunimos por primera vez en un mismo espacio físico con el apoyo del Centro Cultural de España en Buenos Aires, en un encuentro que llamamos Residencias en residencia que, en adelante, repetiríamos anualmente. Participamos las residencias de la Red de todo el país y nos acompañaron representantes de instituciones nacionales e internacionales. Hoy, algunos de esos mismos representantes colaboran en los prólogos de este catálogo.

Residencias en residencia nos permitió, en una redundante síntesis, encontrarnos: habilitó formas de reflexión y acción colectiva. Puso en común nuestros desafíos y deseos. Fue allí que la idea de trabajar de manera conjunta en un programa de becas de residencia para artistas, la Beca Constelaciones, ubicó su punto de partida.

Sobre la Beca Constelaciones

Hacia 2022 las residencias de la Red encontramos la posibilidad de desarrollar un proyecto colaborativo en conjunto con la Fundación Williams y el Centro Cultural de España en Buenos Aires. Con su apoyo organizamos un programa nacional de becas de residencia para artistas que pudiera fortalecer el trabajo articulado entre miembros de la Red. Lo llamamos Constelaciones.

Los proyectos de la Beca Constelaciones se desarrollarían en dos de las residencias de Red Quincho. El armado de estas duplas incorporó un método aleatorio, permitiendo que el azar genere cruces inesperados y conecte escenas, equipos y territorios que rara vez encuentran puntos de contacto.

Lanzamos una convocatoria abierta de becas de residencia para el desarrollo de proyectos de investigación, exploración y producción en cada una de las 15 duplas. Pronto vimos superadas nuestras expectativas: recibimos más de 600 aplicaciones de candidatxs todo el país. Cada una de las duplas evaluó las aplicaciones de artistas y curadores con independencia de criterios. La selección final dio lugar a 15 ganadores que llevarían adelante un proyecto de residencia en una de las duplas de la red, a lo largo de un mes.

A lo largo del programa, los coordinadores viajamos para trabajar in situ con los artistas y la residencia de nuestra dupla. Atravesados por la experiencia de viaje, los proyectos de residencia de Constelaciones se desarrollaron entre la yunga y los edificios de las ciudades capitales; entre calles y baldíos de barrios periurbanos; entre sierras y lagos; montañas y desiertos. Los residentes de Constelaciones pintaron, grabaron, cosieron, durmieron, esculpieron, filmaron, dibujaron.

Constelaciones movilizó nuevas formas de imaginar, hacer y trabajar conjuntamente. Habilitó la conjunción de ideas y materiales. Abrió espacio a la exploración, la investigación, la indagación y la producción. Emergieron efectos que sobrepasaron al propio diseño de la beca: luego de finalizado el programa, las duplas continuaron el desarrollo de proyectos comunes, que se mantienen hasta el día de hoy.

Algo de todo eso que sucedió en la Beca Constelaciones puede encontrarse en esta publicación. Entre testimonios que rodean a las imágenes, e imágenes que rodean a los testimonios, las páginas que siguen reponen la memoria colectiva de un proyecto que condensa buena parte de eso que es Red Quincho: la expansión a través del encuentro.

Breve historia de una red de residencias

Por Samuel Dansey

No conocí el Basilisco, en aquellos años no vivía en Buenos Aires, pero por cosas que he leído y sobre todo escuchado, tengo una idea clara de lo que podría haber sido. El Basilisco, como la luz de una estrella que sigue iluminando aunque solo sea un recuerdo.

Diré entonces lo que imagino: el edificio de lo que fue una casa familiar devenido en centro cultural en la zona fabril de Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Post crisis del 2001, los ánimos estaban caldeados, los pedazos de Argentina volaban por los aires y la gente hacía de tripas corazón tratando de seguir con lo que quedaba de sus antiguas vidas. Y en medio de esa hecatombe, el Basilisco, con nombre de criatura mitológica que se levanta sobre la incertidumbre para dar cobijo al arte y a la amistad en territorio obrero. Un poco corrido del mapa cultural de la urbe, atravesando el riachuelo que separa a provincianos de porteños.

Las caras visibles eran Esteban Álvarez, Cristina Schiavi y Tamara Stuby –tres artistas que conocí tiempo después– y que a pesar de sus diferencias de caracteres y de ánimos, tienen en común la posibilidad de irrumpir ante cualquier situación con una sonrisa contagiosa.

Dicen los que saben que el Basilisco era un lugar donde uno saludaba como a amigos a los desconocidos. Donde podía encontrarse artistas extranjeros trabajando in situ –era el auge del work in progress– y artistas locales revoloteando entre una y otra actividad circunstancial, a veces programada, a veces espontánea.

Se hacían muestras y se hacían fiestas, se bebía, se bailaba, se reía a carcajadas; se comían asados y se practicaba el raro deporte de la discusión con argumentos. O por lo menos así lo cuentan quienes por ahí han pasado.

El Basilisco era muchas cosas pero se presentaba como Residencia. La palabra no era nueva. Sabía de Casa 13, la casa que Aníbal Buede y un grupo de artistas habían ocupado en Córdoba que era una residencia. Había escuchado de Residencia Corazón, en La Plata. Y sabía de otras en otros lares, como Kiosko, en Bolivia, y Lugar a Dudas, en Colombia. Tenía claro, más o menos claro, el concepto de casa habitada que propiciaba el intercambio entre artistas, pero al menos para mí en ese momento seguía siendo una categoría difusa. Proyectos difíciles de situar en el territorio y en el mapa. La residencia como fantasma.

Mi verdadero acercamiento a la red de residencias de arte fue en Córdoba, en 2016. Hacia pocos meses que trabajaba en el Ministerio de Cultura en el área de Industrias Culturales cuando viajé a la capital cordobesa para el Mercado de Arte, la feria que organizaba el Municipio, y que en su cuarta edición ya había ganado su puesto en el calendario de las Artes Visuales. Fue por invitación de Pablo Caligaris, de La Ira de Dios, que me senté en la ronda de veinte residencias que con el apoyo del Centro Cultural de España se reunieron durante tres días para compartir experiencias. Ahí conocí a la gente de Manta de Neuquén, Barda del desierto de Río Negro, Curadora de Santa Fe y Zona Imaginaria de Villa Jardín, Provincia de Buenos Aires. Todas ellas casas-proyecto dirigida por gente alucinante que hacían centro en territorios alucinados: una cabaña al pie de los Andes, una escuela pública en medio del desierto, un refugio para artistas al borde de una villa de

emergencia, una casa construida por artistas y para artistas en medio de un jardín soñado. Conocí también proyectos con base en la ciudad de Buenos Aires, como *Áce*, una casona diseñada con todo el confort y los medios para que los artistas trabajen, en un marco de profesionalismo y hospitalidad exquisita. R.A.R.O. y URRRA, dos proyectos nómades y seminómades que hacían gala de su flexibilidad formal y su capacidad para cruzar artistas e instituciones de prestigio internacional y relacionarlos con la escena argentina. En síntesis, un variado grupo que reunía pasiones, talentos y llegadas diversas.

Los escuché hablar. Percibí la intimidad que se da en un encuentro entre pares. Era tan lindo lo que se sentía que apuré mi presentación y ocupe un segundo lugar para observar de cerca a ese grupo de soñadores que hablaban distintos lenguajes unidos bajo una misma lógica. Que vale decir, no era la lógica especulativa que suele dominar el círculo de museos y galerías. No era la efervescencia nerviosa de la feria, era el entusiasmo relajado del espíritu colaborativo. Creo que todos los presentes habrán sentido la potencia de un deseo común, que se vivía como un estado de alerta conjunto y positivo. Y no sé los otros, pero yo recuerdo haber dejado el lugar con la sensación de que algo estaba pasando ahí, de que algo había.

La idea de ese algo intenso e indefinido, la sensación, volvió a mi mente en marzo de 2020. Fátidico marzo en que estalló la pandemia y de un día para el otro nos encontramos bloqueados, atontados, sin respuestas ni estrategias. En todo caso lleno de dudas y angustia. En el Ministerio las cosas no estaban mejor.

La gestión de Tristán Bauer había arrancado en diciembre de 2019, con el área de Cultura degradada a Secretaría. La crisis económica arreciaba. Había una tarea titánica por delante. Reconocer el estado de cosas, poner a prueba los equipos, reconstruir el Ministerio, establecer vínculos con las personas y las instituciones que muchas estaban al borde de la quiebra.

En la Dirección de Industrias Culturales, donde coordino el sector de las Artes Visuales, el director Luis Sanjurjo llamó a una Ronda Sectorial que reunió a los representantes de las principales instituciones que nuclean el trabajo de los artistas y todas las instancias productivas de la economía creativa. Era esa la plataforma para dar cauce a las políticas de asistencia.

Sectores como el Teatro y el Cine, que tienen sus respectivos institutos, y el resto de los sectores con escala industrial como la música, el editorial y el diseño se encontraban bastante bien representados por sus propias instituciones gremiales y organizaciones subsidiarias. No era el caso de las Artes Visuales, cuyas organizaciones más activas eran jóvenes todavía.

Meridiano, la Cámara Argentina de Galerías de Arte Contemporáneo, llevaba tres años funcionando y recién comenzaba a ganar visibilidad. ArteBA –la feria más importante de Argentina, y con sus 30 años la más longeva– tenía de directora a Lucrecia Palacios, que llevaba apenas un año en el cargo, tratando de remontar la crisis que la feria venía arrastrando hacía tiempo. FARO, la Cámara de Galerías de Córdoba llevaba un año en funcionamiento. Y Giro, que reunía a ocho galerías de Rosario, era al fin de cuentas un grupo de colegas que se reunía sin las formalidades que exige la personería jurídica.

Estaban también las organizaciones históricas de artistas nacionales y de muchas ciudades y provincias argentinas que en la mayoría de los casos nucleaban a pocas personas y no tenían mayor impacto que el de su sello.

Y por último, pero no menos importante, se veía un brote de asambleas, colectivos, espacio de

reflexión, diálogo y trabajo, que crecían aquí y allá en todos los rincones del país abonados por la necesidad y la urgencia.

Entre los más visibles y con más fuerza estaban los Artistas Visuales Autoconvocados de Argentina, que reunían a más de 300 artistas activos con representación en todas las provincias que llevaban adelante reclamos concretos y acciones contundentes.

Ese era más o menos el universo de entidades asociativas que dominaba el panorama que conformó aquella primera Ronda Sectorial, y una particularidad: aunque algunas de las personas que participaban de este variopinto grupo llevaban adelante una residencia de arte, formalmente, de las residencias no había noticias.

Se decretaba la cuarentena entonces. Los reclamos estallan. La situación es desesperante y la consigna desde la Dirección de Industrias Culturales es clara: es necesario organizarse.

La respuesta de las Residencias al llamado fue inmediata. A poco de comenzar conversaciones informales con algunos de sus representantes, las residencias se presentaron ante el ministerio como un subsector unificado, un grupo de voluntades que comenzó a reunirse de manera regular, semanalmente, la noche de los lunes, bajo el nombre de Red Quincho. Un nombre que lo dice todo: un techo que protege, un espacio seguro para el encuentro fraterno. Un nombre que goza de la exquisita virtud de ser intraducible; con el grado de peculiaridad intrínseca que se le pide a toda casa de artistas.

Rápidamente Red Quincho ganó notoriedad e impuso su agenda. Estableció vínculos con gobiernos nacionales, provinciales y municipales, con Cancillería y las representaciones culturales de varios países, con algunos para resolver trámites administrativos, con otras para desarrollar verdaderos programas de intercambio y desarrollo.

Entre otras cosas impulsó la creación de la categoría de “Residencia” en los llamados a concursos y subsidios oficiales y consiguió habilitaciones para el funcionar de los espacios y la movilidad de artistas y gestores durante la emergencia. Y sobre todo comenzó a pensar tácticas y estrategias para la subsistencia y el desarrollo. El efecto fue inmediato. De un día para el otro Red Quincho estaba en boca de todos.

Así llegamos al presente. Como si fuera un mal chiste, la Argentina sumida a sus múltiples crisis. Desazón generalizada y desafíos que parecen inalcanzables. Nada nuevo. ¿O sí? Ante este panorama desesperado la experiencia de Red Quincho, entendida como algo más que la suma de sus partes, ofrece una experiencia invaluable.

Ya en sus génesis dislocadas, corridas de los circuitos habituales del arte, desperdigadas, muchas veces en los márgenes, en ambientes incluso agrestes y rurales donde la concepción del arte tiene otras miradas y particularidades, no solo ofrecen una óptica distinta desde lo territorial. También tienen sus miradas corridas en el tiempo.

Lejos de la especulación mercantil y la aceleración del tecno-capitalismo, las residencias invitan a la pausa y dan lugar a nuevas preguntas y nuevas respuestas. Como lo explica Helmut Batista –fundador de Capacete, una de las residencias pioneras en América Latina que surgió en 1988 en Río de Janeiro y que fue inspiración de todas las que le siguieron–, “Se trata de cómo reaccionamos ante situaciones nuevas. Se trata de discusiones que normalmente no tienes durante tu vida normal y tu tiempo laboral. Estamos juntos las veinticuatro horas del día y compartimos todas nuestras experiencias. Es este aspecto incontrolable el que nos motiva a llevar a cabo estos proyectos”.

El aspecto de lo incontrolable, dice Batista, y pienso en la capacidad de acción ante la precariedad, las técnicas propias para la resolución de conflictos, cierto tipo de pedagogía –básica para el intercambio de saberes, misión primera de toda residencia– y sobre todo la calidad en el trato, condición sine qua non de todo anfitrión que se precie. Esas solo son algunas de las tantas habilidades y talentos que terminan conformando ese espíritu que las anima.

Es triste pensar que solo sobreviven los más aptos, pero consuela comprobar que entre los más aptos están quienes saben aprovechar la fuerza del conjunto. Esta capacidad de trabajo mancomunado es uno de los secretos que sumado a la frecuencia de contacto y el trabajo que exige esta frecuencia, y sobre todo, seguramente su quintaesencia, el espíritu colaborativo que invita a compartir la información y las oportunidades, son los secretos del cogobierno que sostienen esta red de casas, casitas, ranchos, palacios.

Ingresar a una residencia de arte es ingresar a un nuevo mundo, que como todo mundo implica una ética y una estética y de algún modo configura un espacio sagrado. Un espacio primordial que es guarida y templo. Donde se respira clima emocional que invita a estrechar los lazos, que entrevera fibras artísticas, profesionales y humanas, vínculos que alcanzan todos los aspectos de la vida y nos dejan flotando en una dimensión desconocida. Como si de pronto el techo se abriera y sin darnos cuenta nos encontráramos constelando.

Constelaciones, despegue de una red inquebrantable

Por Javier Martín-Jiménez

En verano de 2022 tuvo lugar en Buenos Aires la segunda edición de “Residencias en residencia. Encuentro de residencias de arte en Argentina”, organizado por la Red Quincho en colaboración con el programa “FUTURA: herramientas para una cultura en movimiento” del Centro Cultural de España en Buenos Aires (CCEBA) y el Ministerio de Cultura de la ciudad. Se consolidaba allí un proyecto que había nacido dos años antes, durante el largo confinamiento del país por causa de la pandemia de COVID-19. Desde sus casas, los socios de la que sería posteriormente la Asociación Civil Red Quincho –formalizada a finales de 2021– se organizaron para, a través de encuentros semanales online, conformar una red estatal de residencias creativas. Frente a la vocación de “mirar hacia afuera” que todos los miembros tenían antes de la pandemia, la situación obligaba a “mirar hacia adentro”, en un momento de cierre drástico de fronteras y terrible incertidumbre. Como parte de “Residencias en residencia”, el 14 y el 15 de julio de 2022 el CCEBA acogió el seminario “Pausar, repensar y reimaginar las residencias artísticas”, que tuvo la ocasión de impartir en dos jornadas muy intensas e inspiradoras, así como una presentación oficial de la Red Quincho y el prototipo del proyecto Constelaciones ideado en el 2021. A esta cita acudieron una buena parte de las figuras responsables de las más de 30 residencias de todas las regiones del país. Los dos días siguientes, ya en reuniones cerradas –en ‘ace, el primer día, y en Casa Belgrado, el segundo–, se formularon y definieron las que serían las líneas estratégicas de la Red Quincho, que se concentraban en aquel momento en torno a fortalecer la estructura interna, reforzar el mapa federal y establecer una articulación institucional.

¿Cómo una red de miembros autoconvocados y autogestionados, con diferencias en sus formas de hacer, pero no en sus ideas fundacionales, podía llegar a ser funcional a pesar de las distancias? ¿Cómo el programa Constelaciones ayudó a apuntalar la Red Quincho en un momento necesario?

Unos meses después, en noviembre de 2022, se conoció igualmente el apoyo económico concedido para sacar adelante Constelaciones como el primer gran proyecto de la Red, de la mano de la Fundación Williams. La idea inicial de Constelaciones estaba clara: dar la oportunidad a 15 profesionales de los ámbitos de la creación, la investigación y la curaduría de todo el país de disfrutar de dos residencias consecutivas en dos sedes distintas de la Red en un periodo total de un mes (aproximadamente 15 días en cada espacio). Como se demostró por la experiencia, cada dupla tuvo características especiales que las hacían únicas.

No perder identidad individual, ganarla como red

El principio de cualquier red es, por lo general, la suma de individualidades con intereses compartidos. Hace falta mucho trabajo para generar una estructura relativamente estable entre sus miembros, construir una confianza mutua –que en muchos casos converge en amistades–, valorar la labor de todos los socios –independientemente del grado de experiencia o recursos que cada uno tenga–, escuchar todas las voces –aunque algunas sean discordantes–, y poner en marcha una agenda de trabajo equilibrada. Las piezas del puzle no siempre encajan y se puede

tender a la verticalidad o a la incorrecta distribución de tareas, a la falta de transparencia o profesionalidad, o a la rigidez de la gestión.

En este sentido, Constelaciones ha supuesto el primer gran proyecto colaborativo entre muchos de sus miembros, con unas normas que han regulado su funcionamiento y sin necesidad de modificar lo que cada residencia ya hacía de por sí. Es decir, se ha ganado en visibilidad, se han defendido las mismas prácticas en cada sede, se ha ofrecido apoyo mutuo y, por lo tanto, se ha ayudado a crear identidad como grupo sin perder la individual.

Necesidad de descentralización

Argentina es el segundo país sudamericano de mayor envergadura, con un gran contraste en el territorio –población, recursos, transportes, clima–, así como de paisajes variopintos, que van desde las montañas de los Andes a los lagos glaciares de la Patagonia o las enormes praderas de La Pampa. La Red Quincho es un espejo de la disposición cultural de Argentina, con una especial concentración de residencias en la capital y un reparto desigual por la mitad norte del país (tan sólo encontramos una residencia en la mitad sur, localizada además en el extremo de Tierra de Fuego). Como indica el artista Maximiliano Romero (Constelación 6), “son importantes las residencias de arte en Argentina porque somos un territorio muy amplio, con paisajes muy diferentes, con mentalidades y matices muy enriquecedoras. Por lo tanto, es una oportunidad de acercarnos a esos puntos o fuentes de ideas que complejizan el universo intelectual de cada artista”.

Han formado parte de Constelaciones 27 residencias de todo el país. Más allá de Buenos Aires, las personas participantes han residido en lugares dispares como Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Catamarca, Neuquén, Chaco, Tierra del Fuego o Entre Ríos. Es decir, desde grandes urbes con recursos variados, a pequeñas poblaciones sin apenas conexión, con escenas y contextos creativos absolutamente distintos. Además, las duplas programadas han permitido a lxs residentes realizar vinculaciones entre diversas regiones y, de una manera natural, dichos residentes se han convertido en “embajadores” de Red Quincho, que de una manera personalizada fomentan la comunicación informal. “No podría verbalizar el momento en el que algunas cosas decantaron”, reflexiona Carlos Gutiérrez (Constelación 14), “pero sin dudas la posibilidad de habitar dos espacios de trabajo sumamente diferentes nutrió distintas reflexiones sobre el desplazamiento y la sensación de hallarse ramificado. Creo que moverse de un punto a otro nunca es en línea recta. Constelaciones es una experiencia múltiple del proceso de pensamiento, que no se repliega sobre sí mismo, sino que crece como raíz, captando los variados estímulos que cada contexto tiene para ofrecer”.

Lo que nos distingue y lo que nos une

Existen muy diversos formatos de residencias artísticas dentro de la Red Quincho, todos ellos válidos. El espacio de trabajo, los recursos disponibles y el propio lugar de residencia suelen marcar el “espíritu” de cada una de ellas; la duración o el apoyo financiero influyen en buena medida en la experiencia de la residencia; y por lo anteriormente comentado, los requisitos de acceso pueden ser diferentes en cada residencia, así como el proceso de evaluación y seguimiento.

Pero fuera de lo puramente técnico o material, existen algunos ejes transversales que atraviesan los modos de trabajar de estas residencias, como ahora se verá.

La colaboración forma parte del ADN

Los miembros que conforman la Red Quincho no sólo trabajan de manera horizontal y colaborativa entre sí, sino que hay consciencia de la necesidad de hacerlo igualmente con instituciones públicas o privadas. Algunos proyectos pueden ser generados desde dentro con los propios recursos de la red, frente a otras iniciativas que dependen del contacto y el trabajo con otras sedes culturales, con patrocinadores o mecenas, o con otras redes de residencias internacionales similares.

A este respecto, Constelaciones ha colaborado estrechamente con la Fundación Williams y ha estado en contacto con el CCEBA para acciones particulares, algo que no ha desvirtuado el proyecto fundador –la propia Red– ni el proyecto Constelaciones. Es más, el apoyo de la Fundación Williams ha permitido que en Constelaciones hayan participado 27 residencias, por lo que la financiación ha sido repartida entre un número considerable de sus miembros, todos con el mismo subsidio, además de apoyar a la propia estructura organizativa de la Asociación.

De lo macro a lo micro, residencias situadas

Así como el sistema de organización de Red Quincho se basa en una estructura colaborativa, las residencias artísticas que promueve, como se ha visto en Constelaciones, fomentan esos modos de hacer también a una escala menor, incentivando la inserción en las comunidades donde las residencias se sitúan. Un microcosmos que busca una conexión profesional pero también personal, de intercambio de saberes y afectos. Sin duda, el diálogo se convierte así en una herramienta fundamental para entender la práctica de las residencias, donde se comparten experiencias y relatos: “la escritura comienza mucho antes de empezar a escribir”, asegura Guadalupe Baliño (Constelación 12), “la mayor parte de la escritura se hace cuando no estás escribiendo: comienza con la conversación”.

Porque compartir información –ya sea profesional o personal– y conocimientos debe ser un resultado esperado de una residencia, una manera de enriquecerse y de enriquecer a quien comparte tiempo contigo. Esta misma idea es la que asegura la pervivencia de la Red Quincho, cuya fundación ha facilitado que sus miembros se conozcan entre ellos de manera más profunda.

Lo personal también es profesional

Algo inherente a todas las residencias es la necesaria y beneficiosa interacción con el equipo, con otras personas residentes y con distintos profesionales del contexto cultural.

La mayoría de responsables de las residencias hablan de las personas que han pasado por sus espacios de una manera absolutamente personal, de gente que ha dejado huella. Y esto también sucede a la inversa: ninguna residencia deja indiferente a quien participa en ella.

Igualmente, trasladarse a otro espacio/ciudad/contexto y contar con un estrecho apoyo local permite a los residentes abandonar su posición de “turistas” y acceder en muy poco tiempo a una información privilegiada.

En Constelaciones, en total han sido 15 participantes los que, con su positiva experiencia, se han convertido en prescriptores de la Red. “Estamos muy enredados”, comenta el artista Javier Soria Vázquez (Constelación 7), en relación con el proceso de trabajo y la “pérdida de noción estricta de autoría”, porque la residencia “es una cuestión vincular y de intercambio” y hay que admitir que “todo el tiempo estamos pensando contaminados por otros”.

¿A qué nos referimos con producción?

Hay otra cualidad que suele definir a los proyectos socios de la Red, especialmente para estadias por tiempo reducido como ha sido en el caso de Constelaciones: la flexibilidad en términos de expectativas y resultados, en cuanto a producción se refiere. En una sociedad que prioriza los resultados cuantitativos materiales, es normal que cada residente sienta la necesidad –autoimpuesta en muchos casos– de producir algo que posteriormente pueda presentar (una obra de arte, una exposición, un texto, etc.). Porque es muy fácil “perderse sólo en el hacer”, como se destacó en el segundo encuentro de “Residencias en residencia”.

Pero tener espacio y tiempo para pensar, concentrarse, meditar, ordenar ideas y reflexionar debería ser ya un objetivo prioritario para una residencia. O, como en el caso de Cecilia Luján (Constelación 15), llevarlo al extremo y “dejarse llevar por la deriva”. “Al comenzar la residencia, me propuse trabajar desde una total incertidumbre”, atestigua Cecilia Luján, “se me presentó la posibilidad de deshabituarse la mirada y la organización de un recorrido previsto”.

Un paréntesis en el día a día

Por otra parte, también común a todas las residencias, es la sensación compartida por todos los residentes de experimentar un “tiempo suspendido”, un paréntesis a la cotidianidad en dos etapas, como son el viaje y la estadía fuera del entorno habitual. Según el artista Santiago Crespo (Constelación 2), “a nivel personal, insertarme en un ambiente nuevo, con personas y lógicas desconocidas no estuvo exento de tensión. Me obligó a evaluar y replantear mis procesos creativos y mi recorrido artístico”.

En toda residencia hay descubrimiento y ruptura (o pausa, si no queremos ser tan excesivos), algo que suele derivar en conocimiento y apertura (a otras ideas o a otras sensaciones), en una temporalidad normalmente muy ajustada e intensa. Como bien explica el performer Santiago Cao (Constelación 3), “se precisa de tiempo para aprender a escuchar en la diferencia de lo(s) otro(s) la potencia que eso diferente habilita; y se precisa de tiempo para incursionar en ellas”.

Sentir el espacio

Cualquier residencia requiere “sentir el espacio”, por lo que cada una de ellas puede aportar elementos particulares. Es una cuestión física –como el comentario de la artista Macarena Aguilar Tau (Constelación 8) de “la casa vibra”, al hablar del domicilio del barrio de La Boca en Buenos Aires donde residió–, pero también emotiva o sensitiva –“estar en un lugar nuevo, desconocido, muy alerta”–.

La historia del lugar y la gente que lo habitó previamente también influye: “las historias de esos espacios también se ponen en fricción con lo propio”, asegura la investigadora Lucila Sancinetti (Constelación 13).

Pero no sólo el proceso de investigación y producción está influido por el sitio pues, como afirma Candela del Valle (Constelación 11), “el espacio físico terminó determinando la forma de mostrar el material generado durante las residencias”.

Ser camaleón

El trabajo previo de cualquier residente no debe ser un proyecto cerrado. Como menciona el artista Nicolás Rodríguez (Constelación 5), “traer de otro lado una idea cuando en realidad todavía no

has llegado”, en un intento infructuoso de adelantar el proceso. Al habitar la residencia es cuando ésta se incorpora íntimamente al proyecto, que muta de manera natural. Porque, como se pregunta Mariana Sanguinetti (Constelación 9), “¿hay restos característicos de un lugar? ¿Cuáles son? ¿Qué similitudes se pueden trazar entre los hallazgos de diferentes ciudades?”. Existen similitudes, pero la esencia está en la diferencia, que desdibuja los límites.

Consecuentemente, tanto residentes como residencias se caracterizan por su capacidad de adaptación y por su flexibilidad, en una actitud absolutamente camaleónica de conciliación y armonía, pero sin desvirtuar la base.

Moverse en los límites, aprovechar la indefinición

Más allá de las propias características de las residencias, algo particular de Argentina que no se ve tan comúnmente en España o en otros países europeos es la “permeabilidad” de las labores o trabajos de sus agentes culturales. La convocatoria de Constelaciones invitaba a participar a profesionales de los ámbitos de la creación, la investigación y la curaduría de todo el país, y el resultado ha demostrado que esos ámbitos no se consideran estancos.

Tenemos por ejemplo el caso de la comisaria Carolina Cuervo (Constelación 1) que termina haciendo de su investigación una obra artística que entra a formar parte de una exposición, o a la investigadora Lucila Sancinetti (Constelación 13) que en su residencia pasa de “lo textual a lo textil”, tras aprender a tejer con un telar.

A modo de cierre

La experiencia de Constelaciones ha demostrado que las residencias de investigación favorecen la creación, la generación de pensamiento crítico y la apertura a la exploración y a la escucha, entendida ésta de una manera amplia. Porque, como menciona la artista Paula Guersenzvaig (Constelación 4), “a partir de la escucha aparecen otras visualidades y otras sensorialidades”. Constelaciones también ha confirmado la pertinencia de la Red Quincho para fomentar la escena cultural tanto a nivel nacional como internacional. Desde la distancia, no sólo se entiende que hacen falta muchas más Constelaciones para afianzar el modelo, sino que existe la necesidad de replicarlo también al otro lado del océano.

“El arte es una herramienta de investigación”, afirma María Florencia Ruiz (Constelación 10), “que tiene otros componentes distintos a la investigación científica, y que puede ayudar a buscar nuevas formas de abordar problemas”.



Carolina
Cuervo

Curadora



R.A.R.O

Residencias

Curadora

(San José del Rincón, Santa Fe)

R.A.R.O

(Ciudad de Buenos Aires)

Período de Residencia

1 Abril - 30 Abril, 2023

Residente

Carolina Cuervo

Artista visual, gestora cultural (UNC). Magíster en curaduría en Artes visuales (UNTREF). Desde 2012 trabaja en el Espacio de Arte de la Fundación OSDE en curaduría, gestión y producción de exposiciones. Se desempeña además como curadora independiente. Vive y trabaja en Buenos Aires

Las residencias Curadora y R.A.R.O. articularon sus programas para trabajar conjuntamente con la artista y curadora Carolina Cuervo con el objetivo de brindar una experiencia que vinculase contextos de producción y reflexión diferenciados, combinando un entorno rural propicio para profundizar conceptualmente su proyecto y uno urbano centrado en la producción y la vinculación con la escena local y otrxs residentxs.

Esta dupla de residencias no tenía experiencias de trabajo compartido previo, sin embargo la particularidad de cada programa posibilitó que las dinámicas se complementaran. En relación a esto se decidió que la primera parte del proceso de la residencia se realizara en Curadora, con el fin de contar con un tiempo para la búsqueda y profundización de las estrategias conceptuales para el desarrollo y exhibición posterior del proyecto en R.A.R.O. durante la segunda instancia del proyecto, en donde su tiempo estaría más enfocado a la producción y a la vinculación con la ciudad, los espacios y artistas y otros integrantes.

Carolina Cuervo, artista y curadora seleccionada para esta experiencia, venía trabajando previamente en sus investigaciones en relación a los artistas y el viaje. En esta oportunidad profundizó en torno a las relaciones entre los artistas, los desplazamientos y las residencias como espacios de investigación-reflexión-producción en el arte contemporáneo. Luego de la etapa de exploración inicial en Curadora, Carolina continuó su experiencia como residente de R.A.R.O. Buenos Aires. Gracias a la dinámica particular de este programa pudo compartir su tiempo con otrxs artistas locales e involucrar en su investigación las experiencias de otros residentes. Durante sus semanas de trabajo en Buenos Aires trabajó en los Talleres Terciopelo Negro y Espacio Acoyte, contó con un acompañamiento curatorial de su proceso y a su vez, como parte del cierre de residencia, participó de una exposición grupal en CHELA EXACTA junto a otros residentes de diferentes países y provincias.

Trabajar conjuntamente y pensar de manera complementaria y colaborativa el acompañamiento de la artista en residencia posibilitó vincularnos de manera orgánica y brindar herramientas para su investigación. Las naturalezas de la investigación de su trabajo y la particularidad de los programas de esta dupla posibilitaron que se sostuvieran diálogos profundos y a su vez nuevas conexiones que condujeron a la realización de proyectos y colaboraciones futuras.





Sobre el proyecto

Por Carolina Cuervo

Me postulé a la Beca Constelaciones con la idea de continuar mi investigación sobre el viaje como método para la producción artística contemporánea. Consideré trabajar con el archivo de las residencias. Imaginé la posibilidad de realizar entrevistas a lxs residentes con los que compartiríamos el espacio de trabajo.

En Curadora me sentí yo misma atravesada por la experiencia del viaje. Busqué trabajar a partir de los testimonios de artistxs participantes en ediciones anteriores. Me tomé algunos días para leer frenéticamente las publicaciones y los archivos web. Acompañé a mi compañera de residencia, Cecilia Luján, en la búsqueda de una locación para registrar su obra, en el río Ubajay. Emprendimos para ello una travesía en piragua. Algo del viaje se hizo carne en mí.

El desplazamiento puso en contacto algo que yo venía separando: mi producción artística y mi investigación teórica. La frase “La expansión del cuerpo -es necesaria- para el ejercicio del viaje”, que había leído en un libro de cabecera para mi investigación (“Teoría del viaje”, de Michel Onfray) apareció con tanta fuerza que quise escribirla, dejarla plasmada, como una especie de declamación. Tallé la frase en un eucalipto gigante que cayó en el jardín de Curadora en 2016, una suerte de animal echado con el que ya habían trabajado otrxs residentes.

El regreso a Buenos Aires, para continuar con la beca en R.A.R.O, fue un contraste fuerte. R.A.R.O contempla un seguimiento con una curadora invitada, Melisa Boratyn, que acompaña los procesos que concluyen –o empiezan a iniciar– en una exposición final que en esta edición fue en ChELA. En diálogo con otrxs 7 residentes, surgió el interés de trabajar con sus producciones. Las historias de cada unx, los contextos de los que venían y los procesos creativos eran muy distintos y complejos, y esto me llevó a preguntarles sobre el lugar que ocupaba el viaje en sus producciones. Me propuse ingresar a la lógica curatorial con una serie de epígrafes ampliados sobre cada una de las piezas que sirvieran como complemento, ya que la curadora tenía el interés de realizar un texto general. Sin embargo, en el transcurso de la escritura fui descubriendo que podía develar algo del proceso creativo mismo de la producción de los textos.

Cuando escribo, el documento de Word se va llenando de anotaciones propias, links, citas, tanto de libros como desgrabaciones o toma de notas de entrevistas, y luego voy depurando ese ovillo de palabras para articular un texto más editado. Se me ocurrió dejar a la vista ese paso previo, mostrar una suerte de collage textual, poesía visual, que en vez de acompañar a las obras, se convertía en una obra en sí. Esto de alguna manera volvía a articular mi trabajo como artista-investigadora-curadora, mi presencia en la exposición con una producción propia realizada a partir del análisis del trabajo de lxs artistas residentes, bajo la premisa de indagar sobre el lugar que ocupaba el viaje en sus producciones.



La Rural



Santiago Crespo

'ace

Residencias

´ace
(Ciudad de Buenos Aires)

La Rural
(Raco, Tucumán)

Período de Residencia

10 Abril - 5 Mayo, 2023

Residente

Santiago Crespo

Artista rionegrino. Formado como diseñador, trabaja en la intersección entre arte y tecnología. Su investigación se enfoca en los dispositivos que nos rodean y las ficciones de la realidad que estos proponen. Su obra se expresa en múltiples medios, desde la gráfica tradicional e impresión 3D hasta la animación y los espacios recorribles. Ha sido expuesta en muestras colectivas como Vibrant Art NFT, en Rosario, Open Buenos Aires II, en CABA y RealMix 0.3 en Bogotá.

La Rural y ´ace ofrecieron al residente espacios para la reflexión y producción en dos localizaciones constelarmente diversas pero que tienen en común un interés y expertise sobre los medios impresos y la multiplicidad de la imagen, así como el cuestionamiento del objeto único y la “originalidad” en la producción artística. Desde la Rural, se hizo hincapié en la inmersión del artista en el espacio -geográfico, socio-político, temporal- tanto de la yunga como de la ciudad de Tucumán. A partir de la participación en los espacios del arte tucumano, el registro de la cotidianidad y su exploración de posibles sistemas de interpretación, el artista llega a ´ace con un material en el que disecciona los conceptos de desconocido y otredad (a través de la colaboración técnico-conceptual del equipo La Rural-ace y las facilidades de infraestructura de ´ace) llevándolo a la materialidad a través de distintas herramientas híbridas: tanto bidimensionales como tridimensionales, analógicas y digitales, naturales y tecnológicas. La dupla se conocía con anterioridad, pero nunca había trabajado en conjunto aunque tenía muchas coordenadas en común.

Para Santiago Crespo, el artista seleccionado, Raco y San Miguel de Tucumán revelan tres realidades en tensión: el Tucumán histórico, la yunga y el Tucumán contemporáneo. A través de su práctica artística, esta fragmentación se transforma en una entidad híbrida, conformada por personas, objetos, naturaleza y ciudad, fusionándose en un todo de límites difusos. El artista emplea la fotogrametría para generar nubes de puntos tridimensionales, desdibujando las fronteras entre objetos, sujetos, contexto y representación visual, y destacando las ausencias de información en el proceso de registro. Una vez en ´ace y luego de la colaboración y el trabajo en equipo con los equipos de ambas residencias, la propuesta final de Crespo se inspira en “Una y tres sillas” de Joseph Kosuth. Durante la segunda parte de su residencia en ´ace, realiza tres piezas resultado de sus exploraciones en Tucumán: un video, una fotolitografía y una escultura impresa en 3D. Estas tres interpretaciones de datos representan ficciones de la realidad, interpretaciones estéticas que dialogan entre sí y revelan diversas facetas de un Tucumán hibridizado.

La experiencia en Constelaciones, como toda experiencia de trabajo en colaboración, fue muy positiva para todos los que intervinieron en ella. Santiago Crespo fue un residente que se comprometió con la propuesta, que aceptó sugerencias y revisiones sobre su obra y que terminó produciendo un cuerpo de obra que le valió el Premio de Residencia en el Basque Bio-Design Center en el País Vasco, España. Por otra parte, de este encuentro surgió un nuevo intercambio de residencias entre La Rural y ´ace dentro de otro programa.





Sobre el proyecto

Por Santiago Crespo

Mi punto de partida emana de un norte desconocido. Busqué explorar aquella otredad de límites difusos a partir de escaneos 3D realizados mediante derivas por la ciudad y la yunga. Fue un desafío empezar esta residencia sin saber con qué me iba a encontrar, sin una clara idea de cuál sería el resultado final. Partía de un vago esquema que podría traducirse como “llegar, observar, reflexionar, producir”.

En las primeras semanas las definiciones del proyecto tomaron un lugar secundario para darle espacio a la propuesta de retiro que ofrecía La Rural. Enfoqué mi tiempo en derivas por la ciudad, ir a los distintos museos y plazas, conocer artistas locales y de CABA. De los encuentros que surgieron busqué desconectar de mi ritmo habitual y poder dar lugar a nuevas reflexiones y experiencias. La idea “original” de representar esa otredad se mantuvo constante, pero los detalles, definiciones y resoluciones se replantearon a partir de mi experiencia en Raco y se definieron durante mi tiempo en Proyecto Ace.

Decidí enfocarme en explorar el registro tridimensional de esa otredad a partir de nubes de puntos generadas mediante escaneos 3D. Elegí este medio ya que desdibuja las fronteras entre objetos, sujetos, contexto y la representación visual. Paradójicamente se conforman los escaneos a partir de vacíos de información durante el proceso de registro, donde la ausencia misma se hace evidente. Esta ausencia de información como clave del dispositivo tecnológico resonó con la ausencia de experiencias que fue instrumental para mi acercamiento a Tucumán.

A partir del conjunto de datos recolectados desarrollé una instalación de gráfica expandida conformada por tres piezas que produje en CABA: un video, un grabado y una escultura impresa en 3D. La multiplicidad de medios da cuenta de cómo un conjunto de datos mediado por distintos dispositivos da lugar a diferentes ficciones de realidad, reinterpretaciones que dialogan entre sí para revelar distintas facetas de un mismo Tucumán.

El resultado de la beca fue múltiple. A nivel personal, insertarme en un ambiente nuevo, con personas y lógicas desconocidas no estuvo exento de tensión. Me obligó a evaluar y replantear mis procesos creativos y mi recorrido artístico. A nivel de mi obra, se estableció un diálogo entre mis procesos digitales y los medios gráficos tradicionales, un vector de exploración que sumó una nueva dimensión a mi práctica artística.

Como resultado de esta experiencia Proyecto Ace me dio una segunda beca de residencia para profundizar en esta investigación, enfocada en los registros dentro de la Yunga. Ambos trabajos fueron seleccionados para ser exhibidos en el Open Buenos Aires II, y gracias a ellos me fue otorgada una beca de residencia en el Centro Vasco de BioDiseño.

Por el trabajo que produje, las personas que conocí y las experiencias que viví y viviré gracias a esta beca, puedo decir que la Beca Constelaciones fue un antes y un después en mi vida como artista.



Santiago Cao

La Paternal Espacio Proyecto



Casa/Estudio B'atz'

Residencias

La Paternal
Espacio Proyecto
(Ciudad de Buenos Aires)

Casa/Estudio B'atz
(Córdoba)

Período de Residencia

1 Marzo - 30 Marzo 2023

Residente

Santiago Cao

Desde 2013 reside entre Brasil y Argentina. Es artista de Performance, urbanista, educador/ (de)formador e investigador de espacios públicos. Estudió Licenciatura en Artes Visuales y realizó un Posgrado en Urbanismo. Se interesa por la relación de los cuerpos con los espacios públicos, las normalidades que allí se activan y algunos posibles modos de generar desvíos a través de la Performance, las com-posiciones urbanas y la filosofía. Viene desarrollando una propuesta de investigación de territorios urbanos llamada "Cartografías Sensibles" y con base en estas propuestas dio Conversatorios, Talleres-Laboratorios y cursos en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela.

"Identidades-desarrollos-progresos en la gran ciudad" fue el eje temático del programa orientado principalmente a artistas que trabajan arte contextual, arte-vida, subjetivación y arte como experiencia para abordar problemáticas sociales y urbanas actuales. Lxs coordinadorxs de ambas residencias participaron en las dos instancias con el artista invitado, Santiago Cao. La primera etapa (1-15 de marzo) se desarrolló en LPEP. Allí se realizaron encuentros de referentes culturales y visitaron lugares significativos en la historia de La Paternal vinculados a los reclamos de lxs vecinxs. Se destaca el encuentro con lxs artistas: Eduardo Molinari, Azul Blasseoto, Kathrin Droepelmann (Alemania), Adrian Knuppertz (Alemania) y el gestor cultural Gonzalo Cordova Vergara (Casa Belgrado).

Como parte del proceso de investigación-acción se abrió una convocatoria para ensayar una "cartografía sensible" en el barrio, propuesta en la que Cao centra su trabajo hace años. También se compartió material documental referente al barrio, que incluyó ver la película "Warnes Aparte" del realizador Darío Arcella, importante registro de lo que fue el Albergue Warnes antes de su demolición y donde hoy se proyecta la construcción de 11 torres. Estos encuentros propiciaron un aprendizaje mutuo sobre metodologías y puntos de vista sobre prácticas situadas.

El 15 de marzo viajaron lxs tres en auto hacia Córdoba para realizar la segunda etapa en casa/ Estudio B'atz' (15-31 de marzo). Allí se reunieron con Guido Quaglia (Residencias Alberdi), lxs cineastas Marina Rubino y Daría Arcella, y juntos indagaron sobre lo vivido en LPEP, generando material para el proyecto de arte-investigación mayor de cada unx y que tiene que ver con las preguntas guías del programa: ¿El desarrollo propuesto por las planificaciones urbanas toma en cuenta el progreso y la convivencia de las identidades de cada comunidad? ¿qué es progresar para la comunidad que vive su cotidiano en los barrios?





Sobre el proyecto

Por Santiago Cao

Desde hace varios años trabajo con Performance en espacios públicos y vengo desarrollando una metodología de investigación de territorios urbanos llamada Cartografías Sensibles. Fue con esta propuesta que llegué a LPEP, aunque los tiempos de trabajo que precisaríamos para cartografiar las zonas próximas del barrio no encajaban en los 15 días que disponíamos para ello. Hacia falta entonces adaptar la metodología a esas condiciones temporales y también ver cómo contemplar la larga historia de acciones que LPEP ya había realizado en el barrio, pues me resultaba interesante intentar cruzar mi práctica con algo de aquello ya hecho. Además de Franc Paredes (director de LPEP) también se encontraba allí Graciela de Oliveira (directora de Casa/Estudio B'atz'), que viajó hacia Buenos Aires para que pudiéramos com-partir los caminos desde el comienzo mismo. Fue ese el inicio de un proceso de apertura de nuestros propios modos de hacer. Si bien el comienzo no fue fácil, todo resultó en una práctica muy enriquecedora que nos fue llevando a dialogar sobre los recorridos de nuestros respectivos caminos y a abrirnos para compartir los conflictos que teníamos con aquello que ya veníamos haciendo. Los tiempos de encuentro fueron tejiendo la posibilidad de escucharnos y así generar una propuesta cartográfica que pudiera ser implementada en el marco temporal disponible. Para ello abrimos el juego a más personas y realizamos una convocatoria de última hora que fue divulgada en nuestras redes sociales. Fue un desafío poder trabajar así y ese riesgo me permitió proponer dinámicas que aún no había implementado durante las cartografías que anteriormente había coordinado con otros grupos de trabajo. Al finalizar los 15 días en LPEP, con Graciela seguimos camino hacia Córdoba para dar inicio a la residencia en Casa/Estudio B'atz'. De la gran urbe y sus ritmos frenéticos nos mudamos hacia Cabana, a las afueras de Unquillo. Naturaleza a pleno, silencio(s), tiempos lentos, un contexto soñado para visitar lo transitado y así poder enfocarme en un texto sobre Cartografías Sensibles en el cual venía trabajando. Allí, cada mañana Graciela y yo nos encontrábamos para revisar y tensionar juntxs lo ya escrito. La experiencia en Buenos Aires había sido para ella una introducción a lo que vengo proponiendo y desde allí ella fue aportando cuestionamientos que me permitieron mirar desde otra perspectiva aquello que desde hace años vengo construyendo. Procesos de relecturas, de conflictos y dis-tensiones, y por sobre todo, de muchas conversaciones personales que nos aproximaron mucho. En los últimos días llegó Franc y su presencia habilitó nuevas dinámicas de encuentros y nuevas personas a conocer. Siento que nos faltó tiempo para profundizar más en los procesos de trabajo desarrollados en cada residencia. Los días pasan rápido para quienes están comenzando a conocerse, y para encontrarnos se vuelve necesario algo más que estar habitando un mismo espacio. Se precisa de tiempo para aprender a escuchar en la diferencia de lo(s) otro(s) la potencia que eso diferente habilita; y se precisa de tiempo para incursionar en ellas.





Barda del
Desierto

Paula
Guersenzvaig



Casa
Nubera

Residencias

Barda del Desierto
(Río Negro)

Casa Nubera
(Tucumán)

Período de Residencia
6 Marzo - 4 Abril, 2023

Residente

Paula Guersenzvaig

Artista e investigadora. Formada en música, matemáticas, programación, ingeniería de sonido y artes electrónicas. Coordinadora Académica y docente MAE UNTREF. Clínica, gestión y curaduría en tecnoestéticas. Indaga desde la dimensión material del sonido y la escucha encarnada para interpelar los entornos perceptuales y socioculturales, a través de acciones situadas y la creación de artefactos e instalaciones. Expuso su obra y recibió becas para proyectos y residencias locales e internacionales.

“Simbiontes. Hormigas, culebras y hongos se asocian debajo de la insistente hierba, hierba Jarilla, mientras la silenciosa araña entreteje sus viscosas y potentes telas en las pequeñas ramas. Vuelos efímeros de seres microscópicos, huellas de un puma joven y de un gato montés que prefieren la noche. Una lagartija macho de hermoso manto. Estepa llena de un silencio imposible, un silencio que vive lleno de viento, viento de roca, de hierba, de arena. El silencio siempre es imposible, porque siempre está lleno de algo que se mueve, de algo que existe, que vive”.

[Lleno Desierto, fragmento - Paula Guersenzvaig]

Barda del Desierto y Casa Nubera propusieron un programa de residencia transdisciplinar, a través de la inmersión en cada territorio. Produjeron visitas, intercambios y acciones de investigación científica situadas, vinculando las prácticas de la artista y sus indagaciones sobre lo sonoro y la escucha, el medio ambiente y el entorno socio-cultural. Esto permitió abordar cada geografía desde lenguajes poético-políticos sustentables desde las prácticas artísticas contemporáneas y otras tecnologías. Se trazó una agenda de investigación artística entre lo contemporáneo y lo ancestral. Geología, antropología, biología y gastronomía regional fueron parte importante de los tejidos de esta constelación. Reconocimiento del territorio de las bardas, encuentro y colaboraciones con artistas en residencia y gastronomía lugareña; Jornada de Arte Ciencia y Territorio junto a Enjambre CC y el Museo Patagónico de Ciencias Naturales; los basurales a cielo abierto; una instalación sonora site specific “Lleno desierto”; encuentro con la Cátedra de arte y tecnología en la escuela de Arte de Neuquén. Quebrada de las Conchas, Valles Calchaquíes, Visita en San Carlos al Museo Arqueológico Histórico JALLPHA CALCHAQUÍ, y charla con su director en el taller Jallalla. Ciudad Sagrada de Quilmes, Reserva Arqueológica de los Menhires, gastronomía regional afectiva con el Chueco Cruz, taller de alfarería y cerámica artesanal en el Centro educativo de Formación Profesional N2/178. Casa taller del artista Beto Schijas y visita a la piedra sagrada vinculada a ceremonias, astronomía y otras imaginaciones. Jornada de Arte y ciencia en el parque nacional Aconquija junto al equipo científico IER (CONICET) de la universidad UNT. Actividad taller práctico de sonido y escucha en la Escuela Primaria Experimental La Verbena. Y otros encuentros con artistas de potencia fluorescente. Es el principio de una cartografía de experiencias entre muchos otros cruces y colaboraciones provocadas también por las redes afectivas de cada geografía.





Sobre el proyecto

Por Paula Guersenzvaig

Guiada por una serie de procedimientos y metodologías con el sonido y la escucha, propuse realizar una exploración de los territorios en todas sus dimensiones vitales: rocosas y vegetales, fluidas y microscópicas, afectivas y socio-culturales, para encontrarme con sus interrupciones, sus modulaciones, y para eventualmente producir acciones, intervenciones o “máquinas de escucha”. Así, propuse atender este proceso mediante grabaciones de campo, conversaciones situadas, la observación detallada del ambiente o ruido de fondo, esto es, con la práctica de una escucha activa para permear los hallazgos y las manifestaciones del entorno que resonaran afectivamente con el territorio.

En las bardas, los desplazamientos sobre la ruta provincial se colaban persistentemente como ruido de fondo durante las caminatas por el aún considerado “desierto”. Una ruta que, mientras relata la historia de un silencio humanamente imposible, se acopla con las voces del viento y de la vida sigilosa que puebla las bardas, es que se trata de un desierto biológicamente imposible. En el trayecto entre la chacra y el museo se produjo otro hallazgo: un ruido mudo, también humano, sobre el terreno se imponía un enorme basural municipal a cielo abierto. De allí, seleccioné intuitivamente algunos objetos para hacer sonar y poner en diálogo con grabaciones sonoras y audiovisuales que realicé posteriormente. Con todo esto armé “Lleno desierto”, una instalación precaria y efímera, con sonido envolvente, sobre las bardas, más precisamente en el “auditorio” del mBDD, un museo de tierra y de cielo.

En el valle del Tafí, en contraste y en coincidencia, la cosmogonía ancestral: el cielo y la tierra se apoderaban del entorno. Ya no hay “desierto”. Aquí parece –erróneamente– que ya no es el hombre el que conquista. La exuberancia natural te desborda y te hace pequeño, se hace imposible ignorarla a la vez que te conecta con las estrellas, con el pasado, y sobre todo aquí, la propia tierra pide ser escuchada. ¿Cómo escuchar la tierra? Los tantos paseos, visitas y actividades en contacto con lugareños, con la vida mineral, vegetal y animal y con la arcilla me encendieron a imaginar una máquina para mediar la escucha, una instalación sonora, hecha de tierra, de piedra y de viento.

Esta constelación, paseo estelar entre sures y nortes rurales –aunque siempre sures–, no solamente fue amorosa, rica en intercambios y aprendizajes coloridos, y productiva; fue también una acción de inflexión en mi práctica artística, que todavía resuena.

Epílogo: “Máquina viva para escuchar la tierra que pisamos”.

Esa resonancia se encarna hoy en el modelado con arcilla y las posibilidades de su emisión sonora para seguir pensando esta máquina, ya como proyecto a futuro, situado, transdisciplinario y colaborativo, para escuchar la tierra que pisamos.



Nicolás
Rodríguez

Raíces



URRA

Residencias

URRA

(Ciudad de Buenos Aires)

Raíces

(Catamarca)

Período de Residencia

1 Marzo - 31 Marzo 2023

Residente

Nicolás Rodríguez

Estudió Licenciatura en Artes Visuales en la UNA. Propone cruces relacionados al tiempo y materialidad, haciendo foco en el hacer manual como método de exploración. En 2021/22 realiza el Programa de Artistas de la UTDT; AB-ele 2020/2022; Programa Semillero 2020 (Proyecto ACE) y Proyecto PAC 2018. Realiza clínica con Ernesto Ballesteros, Mónica Girón, Patricio Larrambebere, Sofía Dourron y Alicia Candiani. En 2019 desarrolla Agua Dulce. Participa en muestras individuales y colectivas y en distintos premios, entre los que destacan Premio Klemm, Salón Nacional, Concurso Nacional UADE y Premio Itaú.



La constelación Raíces y URRRA propuso un recorrido de gran complementariedad que inspiró los trabajos e intereses de lxs residentes: comenzó gestándose en la intimidad y en la biodiversidad del valle de Aconquija en Catamarca, y continuó con la hiperactividad urbana y cultural del Microcentro de la Ciudad de Buenos Aires. Así, esta dupla invitó en una primera instancia a un trabajo multisensorial, investigativo e introspectivo en diálogo con la naturaleza y la comunidad del valle donde se ubica la residencia Raíces, para luego arribar a una segunda etapa de carácter más expansivo y de difusión y conexión con la escena artística y metropolitana de la ciudad de Buenos Aires, donde se encuentra la nueva sede de URRRA sobre la calle Cerrito.

A través de una convocatoria abierta realizada junto a la Red, nuestra constelación recibió más de 80 postulantes que evaluamos en detalle. En un diálogo abierto, se generó el deseo de elegir a dos artistas pensando en beneficiar a más participantes, y en que, así como la constelación implica un par de residencias y de territorios, al convocar a un par de artistas se generaba también una sintonía con esta idea de dupla y de constelación. Más aún, el dilema se nos presentó al tener que elegir entre dos artistas de distinto género, residentes en sitios lejanos a cada residencia pero en las mismas provincias de la dupla –Candelaria Traverso, residente en Valle Viejo, Catamarca, y Nicolás Rodríguez, residente en Victoria, provincia de Buenos Aires–. Esa situación incrementó el entusiasmo de becar a lxs dos artistas en vez de a unx. Así, una de las becas fue cubierta por el programa de Quincho, mientras que la otra la absorbió la dupla de residencias convocantes. Es así que para nosotrxs es fundamental que queden registradxs ambxs artistas, que fueron elegidxs al unísono y sin distinción o jerarquía, observando que resultaron indispensables los aportes y acompañamientos de cada unx en la construcción de la experiencia en general. Trabajar conjuntamente entre ambas residencias fue hermoso y muy fructífero. Nos entendimos de entrada, sobre todo en la complementariedad que existe entre ambos programas y metodologías de trabajo. Coincidimos en brindar a lxs residentes una experiencia centrada en la identidad de cada entidad, y resolver juntos todo lo que fuese necesario. Estuvimos en diálogo todo lo que necesitamos, y solo nos resta visitarnos en un futuro cercano que por agendas aún no pudimos concretar.

La producción que se generó en las residencias fue, sorpresivamente, de gran escala, pensando en que han sido dos semanas de residencia en cada lugar. En Raíces, Nicolás generó dos performances registradas en fotografías y sobre todo en videos, uno de ellos ya ha sido expuesto en el salón Nacional. En URRRA continuó este trabajo con una performance de índole urbana bajo los mismos formatos. Por su parte, Candelaria trabajó piezas textiles y en gres cerámico, que continuó en URRRA, conformando varias piezas textiles y también un video en el que se unen ambos territorios desde una conjugación particular. Todos los trabajos fueron expuestos en Estudios Abiertos al final de cada residencia, y documentados.

Fue un tiempo intenso en ambos lugares, una vivencia sin duda significativa para ambos artistas y ambas residencias, y una producción que ha dejado frutos en sus propias producciones y en las que siguen realizando. Una conjugación de pares, de paisajes, de materiales, de movimientos, de diálogos y de producciones. Multiplicamos en esta alianza la generosidad, la ayuda, el brindarse siempre a lxs residentes abriendo un devenir de posibilidades y de tantos otros nuevos mundos.



Sobre el proyecto

Por Nicolás Rodríguez

Caminando por el Valle de Aconquija, tenía la sensación de que las cosas se quedaban quietas cuando llegábamos y se volvían a mover cuando nos íbamos. A partir de ahí pensé en construir una serie de trajes que me permitieran perderme en el entorno y desaparecer. Quería ser parte de eso. Me parecía que había algo ahí que quería explorar. De alguna manera, el proceso artesanal evoca recuerdos de la infancia, cuando construíamos espacios secretos para perdernos en el entorno. Ahora, como adultos, seguimos buscando esos refugios, solo que de formas más sofisticadas. Los trajes hechos a mano, se convierten en una especie de refugio portátil, un lugar donde nos sumergimos en un mundo propio mientras seguimos en contacto con la realidad que nos rodea. La serie se llama "Un día en la vida", y está formada por video performance y fotografía.

Por otra parte, en URRRA, construí un carrito para ser llevado por la calle y le preguntaba a la gente que me cruzaba si querían ingresar para ver el cielo. Las personas podían permanecer el tiempo que quisieran. La obra surge bajo la pregunta "¿hace cuánto no mirás el cielo?". Inquietud que surge a partir del ritmo que las personas son llevadas a mantener en su día a día, sin permitirse un momento de pausa. El interés por el tiempo suele aparecer a menudo en mi trabajo. En esta ocasión me preguntaba si era posible detenerlo entre tanta vorágine, propia de la dinámica del Microcentro de la ciudad de Buenos Aires, lugar donde se encuentra URRRA. El carrito cuenta con ruedas y una estructura liviana hecha de madera y tela, consiguiendo intimidad en su interior y un óvalo abierto en la parte superior para ver el cielo. La obra se llama "Cielo" y fue presentada a través de video, que registra la experiencia en la calle en conjunto con el carrito, ambos como cuerpo instalativo. Hacer dos residencias en escenarios muy diferentes y uno seguido del otro multiplica la posibilidad de interacciones y potencia procesos internos.





Maximiliano
Romero
Almenar

Alberdi



La Ira
de Dios

Residencias

La Ira de Dios
(Ciudad de Buenos Aires)

Alberdi
(Córdoba)

Período de Residencia

10 Marzo - 30 Abril, 2023

Residente

Maximiliano Romero
Almenar

Es Licenciado en Artes Plásticas por la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán, con especialidad en pintura (Taller C). Recibió numerosas becas del Fondo Nacional de las Artes y la Universidad Torcuato Di Tella. Forma parte de "El Bondi Colectivo". Ha participado en diversas exposiciones individuales y colectivas, como la BienalSur en el Complejo Museográfico Enrique Udaondo de Luján, la Bienal de Arte Joven de Buenos Aires en el Centro Cultural Recoleta, el Museo Provincial de Bellas Artes Timoteo Navarro y el Centro Cultural 220 de Córdoba. Premio Klemm, Salón Nacional, Concurso Nacional UADE y Premio Itaú.

La beca Constelaciones le dio la posibilidad a Alberdi y La Ira de Dios de trabajar por primera vez juntos y vincular sus proyectos. Alberdi es una residencia de Córdoba que estaba en sus primeras etapas cuando llegó el cierre por la pandemia, tiene en su esencia la relación con la República de Alberdi, barrio histórico de la Ciudad de Córdoba. La Ira de Dios había reiniciado su actividad en Octubre de 2022 en un nuevo espacio en el microcentro porteño, con una dinámica nueva que responde a las necesidades de la ciudad y de procesos más concentrados en la investigación y producción de cada participante.

Las residencias seleccionaron la propuesta de Maximiliano Romero Almenar por su recorrido en el trabajo con El Bondi Colectivo y porque la beca le permitía continuar con un proyecto personal que viene desarrollando desde 2012. En "Espacio Íntimo de Arte" Maximiliano propone dormir en museos y espacios institucionales cerca de las obras de arte y registrar ese proceso. Luego el registro y la experiencia deviene en obras e instalaciones en otros espacios. El proyecto es desafiante porque depende del acuerdo con instituciones que le permitan habitar el espacio de muestra durante la noche.

El tiempo en La Ira de Dios no fue suficiente para lograr articular una acción en un museo, pero se hicieron contactos que esperamos que en algún momento abran esa posibilidad. Durante la residencia en Buenos Aires, logró hacer una experiencia en una galería y sobre todo funcionó como un tiempo de preproducción para lo que sucedería en Córdoba.

En La Ira de Dios se extendió la estadía de Maximiliano por 3 semanas, y luego en Córdoba, Alberdi extendió su participación por un mes. Por lo que la residencia que originalmente era de 4 semanas, fue de casi dos meses. Esto le permitió hacer un trabajo extendido en Córdoba que tuvo dos ejes. Por un lado participó del programa de Alberdi que busca articular la participación de los artistas con el territorio del barrio de la ciudad de Córdoba: conectó con el barrio, conoció su gente y su historia, fue a la cancha y también hizo pintadas del Pirata. Y por otro lado desarrolló un proyecto de sitio específico en el 220 CC. Maximiliano desarrolló un proceso de trabajo donde habitó durante 3 semanas el gran espacio de exposiciones. La muestra "En la parálisis del ocio, el piso es lava" curada por Guido Quaglia, director de Alberdi, fue un proceso donde Maximiliano habitó los días y sobre todo las noches del espacio expositivo para desarrollar una muestra con obras pictóricas, instalaciones, y registros de video que dieron cuenta de su interacción con el espacio, resignificando la sala y la dinámica de una sala que es también espacio de tránsito de las actividades de la institución.





Sobre el proyecto

Por Maximiliano Romero Almenar

“Espacio Íntimo de Arte” es un proyecto con el que vengo trabajando esporádicamente desde 2012. Consiste en dormir una noche en un museo junto a una obra. Para esta constelación propuse apuntar obsesivamente a museos de la escena porteña y cordobesa, para después extender tramas con otros espacios, acercar otras instituciones y otras latitudes.

En La Ira de Dios las condiciones del lugar y la asistencia de Pablo Caligaris (director) que facilitaba puentes, reconfiguraron que la tarea de gestión fuese la columna de mi estadía. Contactamos aproximadamente nueve espacios entre visitas y mails. Las respuestas recelaban el patrimonio expuesto ante mi solicitud. Dormí siempre en casa. Eso redireccionó el objetivo hacia colecciones privadas y culminé durmiendo en Galería Talenta, con la muestra de Julieta Oro, “Un pueblo adentro mío”.

En Alberdi me adentré en el barrio, caravanas, cuarteto, isla de los jipis, la reforma universitaria del 18, Belgrano y el Cordobazo. En este contexto, y con rechazos acarreados, opté por una veta del proceso que tenía que ver con otros materiales, otras expresiones, otros matices. Organizamos una muestra en el CC220, que anteriormente había sido una usina eléctrica. La exposición, curada por Guido Qaglia se tituló “En la parálisis del ocio, el piso es lava”. Ocupó toda la sala y presenté una variedad de plásticos intervenidos, generando un diálogo visual entre el entorno y el tiempo.

Destaco las conexiones paralelas a cada constelación, que tiene que ver con el intercambio entre viajantes, compartiendo las experiencias de cada paisaje. Lo fugaz de la propuesta desacomoda, invita a otras resoluciones.



Proyecto
PAC

Javier
Soria
Vázquez



El Galpón
Aluminé

En residencia:
JAVIER
SORIA
VÁZQUEZ

Residencias

Proyecto Pac
(Ciudad de Buenos Aires)

El Galpón Aluminé
(Neuquén)

Período de Residencia
10 Marzo - 11 Abril, 2023

Residente

Javier Soria Vázquez

Es artista visual y curador. Fue becario 2021 del Programa para Artistas, Críticxs y Curadorxs de la UTDT y del Laboratorio Federal, y obtuvo el Gran Premio de Honor del Salón de Artes Visuales de Salta. Otros premios: Premio para Proyectos Expositivos Tucumán 2023 y 2022, Premio Estímulo Salón de Mayo 2018, 2° Premio Itaú 2015, 2° Premio Itaú Cuento Digital 2014, 1° y 2° Premio Salón de Artes Visuales de Salta 2014 y 2013, y 1° Premio Concurso Provincial de Literatura, Salta 2013. de Córdoba. Premio Klemm, Salón Nacional, Concurso Nacional UADE y Premio Itaú.

La residencia de Javier Soria Vázquez se llevó a cabo en el mes de marzo de 2023. Comenzó en Aluminé, Neuquén, en El Galpón, la residencia a cargo de Horacio Occhi y siguió en Proyecto PAC, CABA, a cargo de Gachi Prieto y Francisca Ranieri, donde se realizó un estudio abierto para mostrar las piezas finales realizadas por el artista.

El proyecto sufrió un viraje una vez se fue concretando la residencia. Él tenía un interés en investigar las implicancias de ser artista mediante la imitación estricta y aprendizaje de los medios de producción de los distintos artistas de cada locación. El formato de registro de escritura a modo de intercambio epistolar ficcionalizado fue una decisión sobre la marcha por parte del artista-curador-intérprete.

El trabajo entre la dupla comienza varios meses antes, cuando entran en contacto directo por primera vez, sin conocer con profundidad los objetivos y recorridos de cada espacio. La visita de Horacio al espacio de PAC propició un encuentro cara a cara y la realización conjunta del montaje de la presentación final. La selección del artista y el seguimiento en conjunto, así como los cruces entre las distintas experiencias como gestores dieron lugar a una experiencia muy enriquecedora.

La propuesta de Javier por su énfasis en el movimiento y necesidad de aprender de dos artistas de cada lugar, planteando un gesto de ignorancia o inocencia en relación a la disciplina y los elementos compositivos generó intriga e interés por parte de la dupla. A partir del trabajo con una artista paisajista local, fue posible generar en Aluminé una escena que no es usual, en donde no hay un campo artístico consolidado como en CABA. El trabajo en El Galpón estuvo muy ligado al territorio, a la vida en la montaña, a la contemplación, al tiempo del campo.

Una vez en Capital, indaga en la producción de piezas escultóricas bajo la tutoría del artista Andrés Weissman. Finalmente, se dedica a escribir y habitar el tiempo agitado de la ciudad. Durante aquella primera instancia, por las características del espacio, Horacio convivió directamente con Javier. En contraposición, el caos porteño y su eferescencia comprobaron el contraste que imaginábamos.





Sobre el proyecto

Por Javier Soria Vázquez

Mi primer lugar de residencia fue el Galpón Aluminé (Neuquén) desde el 5 al 20 de marzo, y desde esa fecha hasta el 5 de abril, Proyecto Pac (CABA).

Basado en una serie de proyectos sobre los que vengo trabajando desde hace algunos años, propuse trabajar en ambas residencias con artistas de cada locación compartiendo no solo sus espacios físicos y sus contextos, sino también sus modos de producir y abordar el arte. A partir de esta premisa, intenté aproximarme a planteos, conceptos, técnicas y particularidades que me eran ajenas, con el fin de imitar sus procedimientos y materializar un objeto (pictórico y escultórico) que en mi hacer como artista nunca había encarado hasta el momento. El desafío, entonces, residió en asumirme como un artista capaz de pintar un paisaje (en el caso de Neuquén) y modelar con arcilla (en Buenos Aires). En ambas instancias, el objetivo fue generar una obra que pudiera ser considerada como pieza del artista con el que compartí taller en cada lugar.

Si bien, originalmente en mi proyecto propuse realizar dos pinturas aproximándome a las técnicas particulares de cada artista, sucedió que al llegar a Buenos Aires, Andrés Waissman (artista sugerido por Proyecto Pac) se encontraba trabajando en ese momento en su Serie de las multitudes, modelando con arcilla un sinfín de figuras humanoides y antropomorfas. Este proyecto aún en proceso, consiste en producir gran cantidad de pequeñas esculturas en barro crudo que formarán parte de una gran instalación sobre soportes móviles. Entusiasmado con su trabajo, decidí abocarme a la misma tarea observando sus maniobras y escuchando atentamente sus preceptos e inquietudes.

La variación en mi proyecto fundada en estos encuentros fortuitos, me llevó a pensar en algo sobre lo que no me había percatado hasta ese momento: realizar dos pinturas en estos dos contextos tan lejanos y dispares, hubiese suscitado una lectura comparativa sobre los procedimientos de las pinturas que, muy probablemente, hubiesen devenido en discusiones sobre contemporaneidades y tradicionalismos. En este sentido, esta variación sobre mi proyecto me resultó sumamente gratificante dado mi interés por asumir un arte alejado de rótulos, valoraciones y validaciones.

Si bien resido en una ciudad en la que las manifestaciones artísticas se pluralizan y expanden constantemente, son evidentes los antagonismos con otros lugares en los que el arte detenta mayor sustento. Por ello, asumir esta experiencia entre dos extremos (físicos y coyunturales) fue una decisión tomada con plena razón: habitar un espacio como el de El Galpón Aluminé con ese río que recorre lagos, sus senderos arcaicos, su historia y su afabilidad, fue una experiencia de abstracción inusual y de sosiego, mientras que en mi segundo destino el tiempo me atravesó como un rayo.



Casa Suiza
de la Boca



Macarena
Aguilar
Tau

Monte

Residencias

Casa Suiza de la Boca
(Ciudad de Buenos Aires)

Monte
(Chaco)

Período de Residencia
10 Abril - 7 Mayo, 2023

Residente

Macarena Aguilar Tau

Es música y docente nacida en la ciudad de La Plata. Se formó como directora de orquesta en la UNLP y actualmente reside en la Ciudad de Buenos Aires. Su práctica artística reúne la producción, la composición y la improvisación libre. Incorpora elementos de la acústica, electroacústica y electrónica experimental. Trabaja con grabaciones de campo, archivo, instrumentos musicales y objetos no convencionales.

Monte y Casa Suiza de La Boca abrieron sus espacios y expertise para desarrollar la propuesta de la residente sobre investigación y producción de huellas sonoras. El recorrido de la artista comienza en la urbanidad del barrio de La Boca, donde se encuentra Casa Suiza. Allí surgirá la captación de los sonidos ciudadanos que transitan los diferentes materiales, construyendo un relevamiento desde grabaciones en el interior de la casa, a persianas, pisos de madera, sonidos de la calle, voces de los cánticos de la cancha de Boca, voces de los artistas suizos, etc.

Como parte del trayecto, recorridos por el barrio, visitas a talleres de artistas, museos y espacios de arte. También un paseo en bote por el riachuelo dieron imagen a las ondas vibratorias que recorren el río y al relato oral de la historia de La Boca. La segunda etapa del proyecto trasladó a la artista a mil kilómetros de distancia, al norte del país, a otro territorio donde lo natural habita en todas las cosas, a otro río, está vez el Tragadero, que rodea a la casa emplazada en Colonia Benítez y une al sendero en Tres Horquetas, otra localidad cercana. La geografía del monte chaqueño a partir de un sendero que lo atraviesa, la residencia toma este sitio como lugar de trabajo y emplazamiento de obras de sus diferentes ediciones, tomando a la ruina como gesto artístico para citar al concepto de transformación desde la naturaleza hacia los materiales de obra que habitan allí.

La pesquisa de la artista en los días siguientes tendrá estados de contemplación para encontrarse con el entorno natural que trae sonidos de aves, de animales silvestres, plantas, insectos y árboles. En el cierre y muestra final de sus investigaciones y hallazgos tomó a las diferentes especies de árboles, señalándolos como cajas de resonancia que absorben los sonidos de su ecosistema, añadiendo en ellos cuerdas que los convierten en arpas y pequeños instrumentos de percusión que producirán otras vibraciones, otros sonidos al monte, dejando así su huella sonora como guía de contemplación y escucha activa del espacio natural.

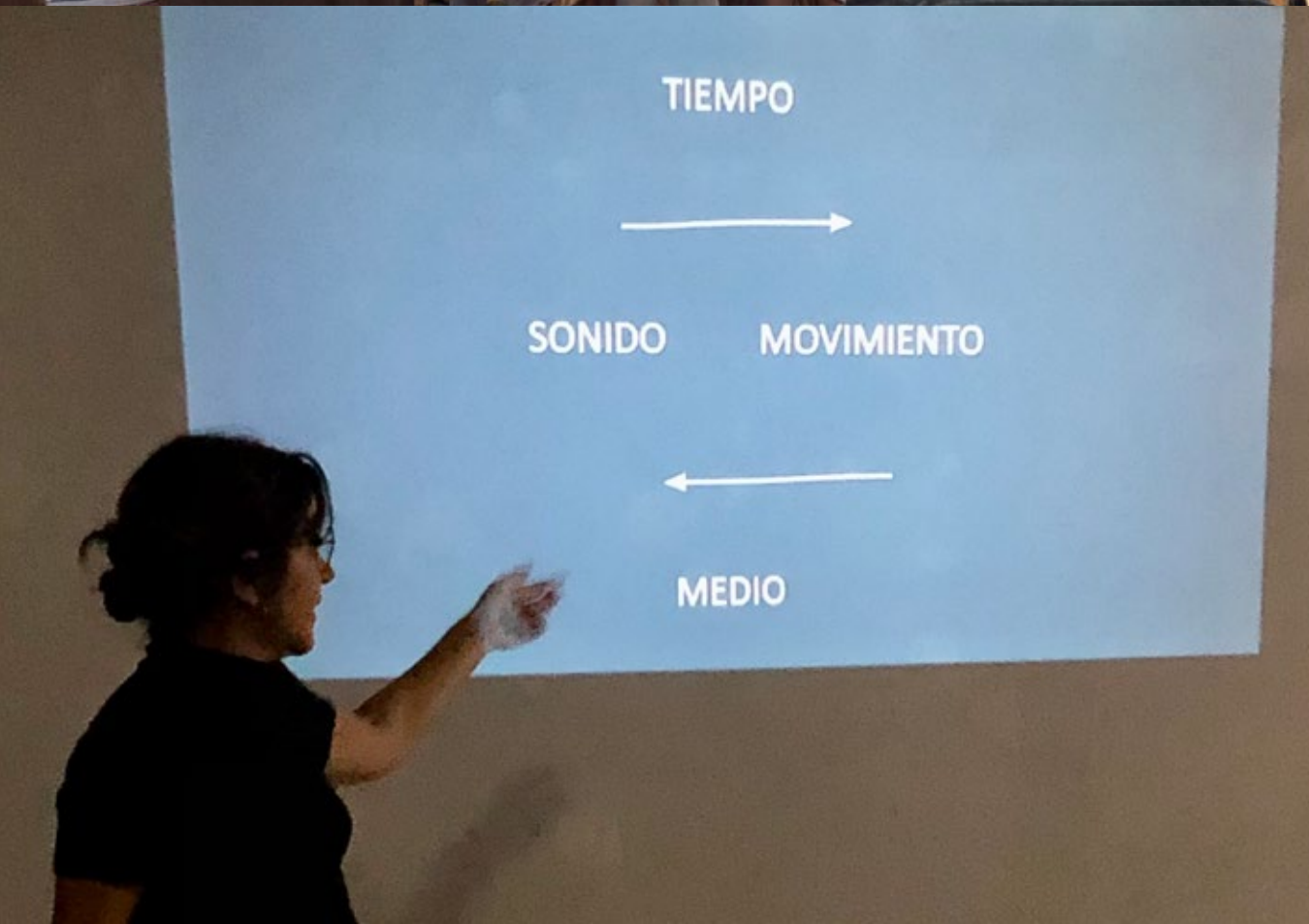




Sobre el proyecto

Por Macarena Aguilar Tau

Como en toda proyección, aquello que esperamos ocurre muy diferente de cualquier expectativa. Y solo en lo no esperado es donde aparece el aprendizaje. Para este proyecto contaba con un objetivo: encontrar huellas del sonido. La primera posta fue el 10 de abril en el tan preciado barrio de La Boca. Recién llegada a la residencia en Casa Suiza me di cuenta de que lo que buscaba no iba a estar afuera. Fue un tiempo de reflexión, escritura y lectura en el que solo encontraba preguntas que respondía con más preguntas. La residencia está alojada en una casa antigua de tres pisos ubicada en una esquina entre las calles Villafañe y Caffarena. Durante mis dos semanas allí usé un diario donde me propuse anotar todos los sonidos que escuchaba. Además registraba las mañanas con mi grabadora desde el balcón del primer piso sobre la ochava. Se escuchaba un estéreo entre lo que ocurría en ambas calles: escobas, megáfonos, carritos, caballos, persianas, radios, cantos, entre muchos otros. Era un barrio muy sonoro y, al estar tan cerca de la bajada a la autopista, todo tipo de transporte gigante bordeaba la casa y la hacía vibrar como un instrumento. Desde allí fui encontrando algunas pistas: sonidos inaudibles que atraviesan los materiales. La segunda posta comenzó el 25 de abril en Colonia Benitez, Chaco. Allí logré retomar mi búsqueda en el territorio. Comencé a hacer grabaciones de campo hasta que una temporada de lluvia en el monte me trajo a los árboles como reparo. Exploré el sendero acompañada de los monos Carayá que me observaban mientras colocaba micrófonos de contacto en los troncos. La huella que buscaba era invisible, estaba escondida en el gesto de un abrazo. Comencé a practicar un tipo de escucha apoyando la oreja sobre el tronco de los árboles. La madera cruje con el viento, con las variaciones de temperatura, con los monos y con el vibrar de la tierra. Quebracho, Timbó blanco, Espina corona, Algarrobo, Guayacán, Ibirapitá, Ñangapirí. Cada tronco resuena de una forma única el sonido de su paisaje. El árbol se convierte en un amplificador inaudible de su propio entorno. El sendero Monte guarda en un recorrido obras de diferentes artistas que pasaron por la residencia. Fui invitada a dejar un gesto allí y construí algunas arpas de árboles interviniendo con cuerdas y varillas de aluminio sus troncos. Escribí "Instrucciones para escuchar un árbol" y el 6 de mayo invitamos a la comunidad a recorrer el sendero en conjunto. Las personas nos acompañaron y practicaron las instrucciones abrazando y apoyando su oído en el tronco mientras otras interpretaban las arpas. Sin dudas fue para mí una experiencia de gran crecimiento tanto en lo personal como en lo profesional. El encuentro con dos territorios y realidades tan potentes significó un proceso de apertura y transformación. Es necesario desarmarse para reconstruir un encuentro real con el ahora. Este trabajo fue una hermosa introducción para una investigación que continuaré.





Mariana Sanguinetti

Ud. está aquí



Residencia
Corazón

Residencias

Ud. está aquí
(Tierra del Fuego)

Residencia Corazón
(Buenos Aires)

Período de Residencia

1 Mayo - 31 Mayo, 2023

Residente

Mariana Sanguinetti

Es Licenciada y Profesora en Artes Plásticas por la Universidad Nacional de La Plata. En esa misma universidad, estudió durante varios años la carrera de Antropología. Entre 2020 y 2022 cursó el programa Manglar de Análisis y Producción en Artes Visuales. Realizó talleres y seminarios con Daniel Joglar, Diana Aisemberg, Claudia del Río, entre otros. En 2023 su proyecto "Formas de Romper: tres ensayos sobre lo roto" recibió mención honorífica del Premio Artes Visuales Kenneth Kemble. En 2022 recibió el "Premio Adquisición de la Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires" del Salon Provincial de Artes Visuales Florencio Molina Campos.

Constelación N° 9. Nueve, cierre de todo para un nuevo inicio. Como la mayoría de los procesos artísticos, participar de un programa de residencia suele disparar interrogantes sin respuestas simples –tanto para lxs artistas como para quienes las dirigimos– además de proyectos, desafíos, movimientos físicos y mentales. El privilegio de conformar esta Constelación entre dos puntos geográficos tan distantes impuso también un reto, que luego multiplicamos con la mutua selección (entre casi 500 postulantes) de una artista-gestora de una de nuestras ciudades. Las coincidencias entre lxs directorxs de las residencias y Mariana Sanguinetti en las pequeñas elecciones que se fueron tomando, colocaron al proceso en un lugar fluido y placentero desde el comienzo, transcurriendo así hasta el desenlace de la vivencia compartida.

Recolección; La Plata; lo roto; colección. Intrigaba saber ¿por qué motivo una artista platense elegiría esta dupla que involucró su ciudad? ¿Qué la motivó a recorrer durante mayo del centro al sur y de nuevo al centro? ¿Hay un núcleo desconocido tanto para la artista como para directorxs/gestorxs de residencias? Con preguntas, y mucho diálogo, se delineó un borrador que perfilaba un trabajo de investigación, recolección y acopio en la provincia y de post producción –rearmado en su La Plata natal–. En el sur la esperaban encuentros con destacados lugareños. También la nieve; que todo lo cubre; el viento de la zona norte que le cambió su soporte de recolección; el frío y la escasa luz de mayo. La fascinación por la geografía, las dificultades propias de unx visitante, sentirse un poco perdida, el aventurarse en espacios desconocidos impuso un regreso a la ciudad intentando mantener esa misma frecuencia emocional. Como a todos los residentes, se le entregó la llave de la casa y un espacio para habitar. Dentro de sus recorridos en La Plata, Mariana continuó con el acopio y estableció una rutina nueva analizando, desplegando todos los materiales en un solo lugar. Con naturalidad, ese espacio de trabajo se transformó en sala de exhibición/presentación de la experiencia, un tentativo final de viaje como una doble residente.





Sobre el proyecto

Por Mariana Sanguinetti

“Arqueología de lo cotidiano” es un proyecto en el que me encuentro trabajando desde 2019 y en el cual me propongo explorar el paisaje urbano a través de la recolección de fragmentos de objetos y materiales no perecederos, encontrados en la calle. Ensayando diferentes agrupamientos, clasificaciones y ordenamientos de ese material, resignificando y redimensionando aquello que en el contexto de la calle puede pasar desapercibido, la práctica implica realizar una recolección de superficie, trabajando al ras del suelo, sobre la cuadrícula que proporciona la geografía urbana, entendiendo la calle como un sitio arqueológico, excavado y desenterrando con la mirada. A través de estos procedimientos, se establecen una serie de recorridos sobre los cuales se realizará la recolección de pequeños restos, fragmentos desechados, perdidos, caídos y objetos que podrían ser descubiertos mañana por los arqueólogos del futuro.

El armado de la colección es una segunda instancia de observación, es un redescubrimiento de los elementos recolectados en la calle. En esta instancia se analiza el material recolectado y se ensayan posibles vinculaciones entre los objetos, prestando especial atención a las formas rotas, los bordes, el color y sus vinculaciones posibles con otras colecciones ya realizadas. ¿Cuál es la forma de lo roto? ¿Qué gestos guarda el filo de una cuchara partida? ¿En qué fragmentos resiste un objeto?... ¿Y una ciudad? ¿Hay restos característicos de un lugar? ¿Cuáles son? ¿Qué similitudes se pueden trazar entre los hallazgos de diferentes ciudades?

Emprendí el viaje a Tierra del Fuego con estas preguntas como posible guía, intención o deseo y la idea de poner en diálogo dos ciudades distantes, una completamente desconocida y otra tan familiar como propia. A medida que pasaban los días, los límites de la recolección se iban haciendo difusos, los objetos perdían protagonismo y aparecían otras maneras de recolectar más vinculadas al contexto y a la experiencia: el registro audiovisual, la fotografía y, por sobre todo, el registro escrito. El clima y el paisaje natural se sumaron como elementos a tener en cuenta no solo al momento de salir a recolectar sino también para pensar en los vínculos entre objetos e interpretación de las formas en las colecciones. Volví a La Plata con el frío y el viento en los ojos, con el tiempo medido de otra manera, reencontrando y reinventando una vez más mi propia arqueología.

“La nieve cae en cámara lenta” dice la primera línea del diario que empecé a escribir en Ushuaia, y creo que esa observación describe también el proceso de mi trabajo: cae lento, muestra algunas cosas, oculta otras, prepara el suelo para próximas nevadas, lo enfría sucesivamente hasta que la nieve deje de hacerse agua y barro y al fin el suelo congelado la sostenga hasta que pase el invierno.





Florecia
Ruiz

Las Cuevas



Nave Ágora

Residencias

Las Cuevas
(Córdoba)

Nave Ágora
(Buenos Aires)

Período de Residencia

1 Marzo - 30 Marzo, 2023

Residente

Florencia Ruiz

Licenciada en artes de la UNT, docente e investigadora. Desde 2017 participa de Residencias, Muestras y Salones regionales y nacionales, ha recibido becas y menciones. Asistió a instancias de formación con lxs artistas Margarita Vera, Lilian Prebisch, Hernán Camoletto, Ana Gallardo, Eduardo Molinari, Geli González, Pablo Sinai, entre otros. Es parte de la Red de Acción por el Buen Vivir y de la colectiva de performance “Pensarnos con el cuerpo”

Las Cuevas y Nave Ágora encuentran una serie de puntos en común: el interés sobre las amplias y múltiples concepciones humanas de naturaleza y tecnología, y la búsqueda por generar prácticas decoloniales en la producción artística. A pesar de estar en territorios tan diferentes, ciertas búsquedas son compartidas. Estaban cerca a la distancia. Allí comenzaron su viaje, un ir y venir de ideas, prácticas, experiencias que se sostuvo antes y durante la estadía de María Florencia Ruiz, artista de Tucumán seleccionada por la dupla.

Durante la primera semana se realizó recolección de palma caranday, un taller de cestería, visitas a las cuevas con arte rupestre, sitios arqueológicos, artistas locales y pueblos cercanos. Se sostuvieron largas charlas sobre la construcción de identidades, la invisibilización indígena y la mirada contemporánea sobre los restos hallados en el lugar con una datación de hasta 5200 AC. Pala en mano, Florencia escarbó en la tierra. Semi-enterró tres objetos sanitarios puestos a recoger agua de lluvia... y como un efecto del pedido colectivo por la sequía, como portadores del realismo mágico latinoamericano, salió un arcoiris doble en círculo y llovió mucho por la mañana siguiente, cosas que pasan en Cerro Colorado de manera fortuita. Para el estudio abierto, invitó a la comunidad a accionar en forma colectiva alrededor de la instalación en el monte nativo, al pie del Cerro Colorado. La llamó “Des arqueología del sentir”. Su estadía por Las Cuevas concluyó con la subida al cerro Inti Huasi para ver el amanecer.

Al llegar a Nave, sensibilizada por el grave momento de sequía (en su provincia y en el Cerro Colorado), manifestó su interés de trabajar con el agua. Nave la acompañó en un proceso para descubrir los modos en que los habitantes de la ciudad se vinculan con el río. Visitaron museos, reservas ecológicas, la costa del Río de la Plata y el Delta de Tigre. La sequía pareció lejana: ríos caudalosos, abundantes, riqueza en forma líquida. Mientras Florencia pensaba en el agua conectaron con otros saberes: tejieron en telar, miraron mapas, compartimos libros, visitamos talleres de artistas de la zona, recorrimos el espacio urbano. En un diálogo con la tecnología ancestral de los sitios arqueológicos, Florencia cerró su residencia con una intervención en la reserva ecológica Costanera Sur donde inscribió su propia iconografía en las piedras que se han colocado artificialmente para ganar terreno al río. El encuentro entre quienes gestionaron las residencias y la artista fue muy enriquecedor. Hacer una salida conjunta permitió compartir miradas y vivencias sobre los territorios. En la Universidad Nacional de las Artes y en Untref organizaron charlas donde Florencia pudo contar sus procesos artísticos.

Esta constelación creó un vínculo entre dos residencias que no se conocían. Propició el intercambio de saberes sobre la gestión y las historias personales que definen los modos particulares en que se llevan adelante ambas residencias. Deja a pensar sobre el potencial que tiene aquello que se crea en comunidad, en red, habitando geografías y diversidades culturales.





Sobre el proyecto

Por Florencia Ruiz

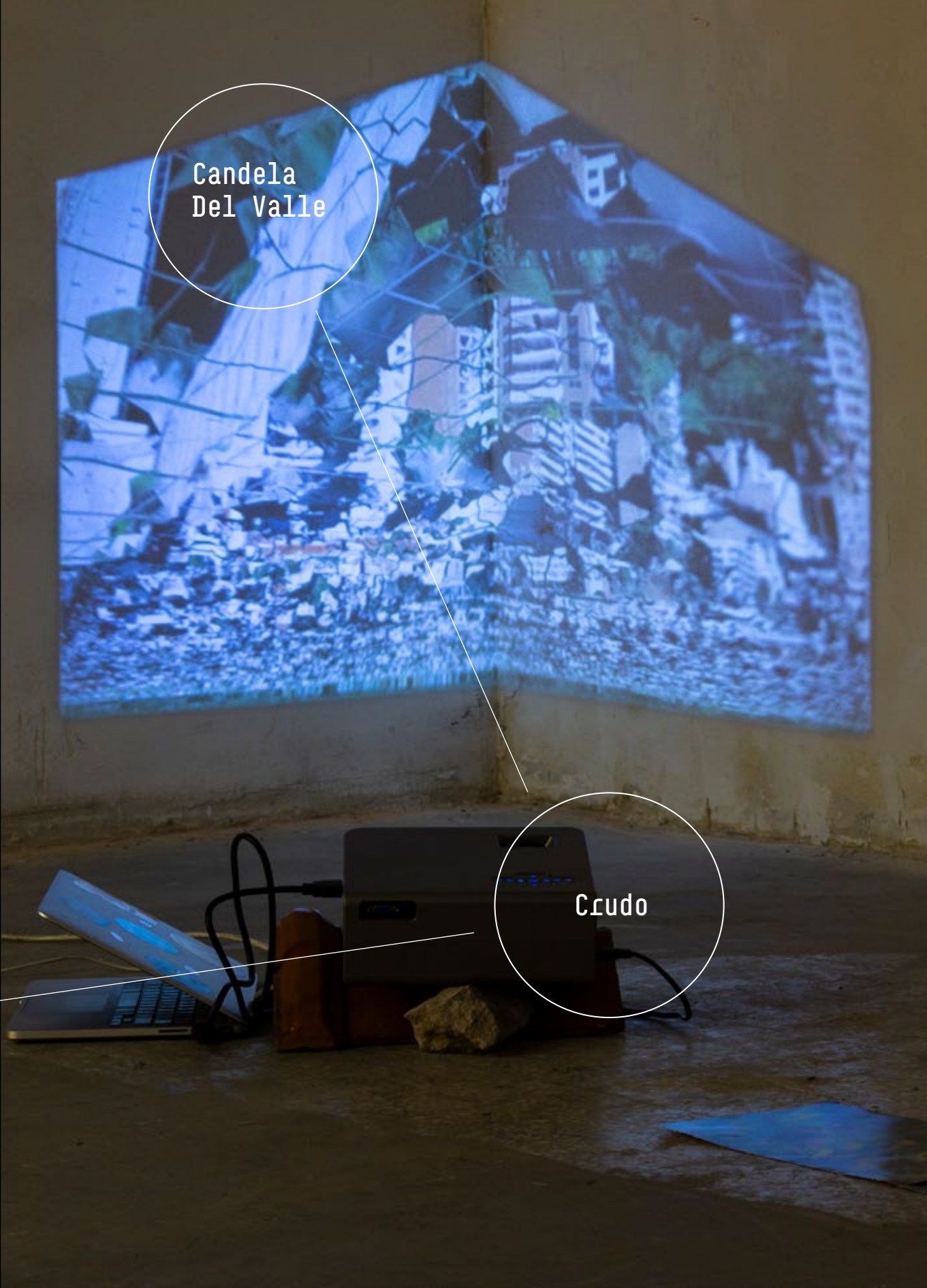
El proyecto se llamaba “La importancia de lo inútil”. Venía trabajando con tecnologías de la vida cotidiana en vínculo con los cuatro elementos esenciales para la vida y sus particularidades dentro del contexto de ciudad y de pueblo. Llegué al cerro y me propuse conocer el lugar, dejar que me afecte. Después de unos días de estar en ese estado de atención pude entenderlo un poco más. Pasar tiempo con mis compañeras, conocer artistas, ir al río, fueron cosas que me ayudaron a acercarme, no como turista, sino como caminante. En una de esas caminatas pude enterarme de un debate que se estaba dando en la comunidad acerca de hallazgos arqueológicos recientes. Comencé a indagar sobre la particular relación del pueblo con su pasado ancestral. Mi forma de hacerlo fue a través de la escritura, dibujos, fotos y charlas. Decidí tomar artefactos de baño encontrados en distintos lugares y emparentarlos con los morteros, tecnologías antiguas, cuyas funciones consisten en el manejo del agua. En los últimos días tuvimos un intercambio con la comunidad donde compartí mi proyecto. De esta idea se desprendió una investigación en materiales. Bajo la guía de Mercedes (directora de Las Cuevas) elaboré pruebas con arcilla y “chamote” molido de porcelana. Fueron días muy intensos y movilizantes.

En Nave Ágora tuve tiempo de contemplar todo lo que me había pasado en Cerro. Conversar con lxs chiques me llevó a preguntarme muchas cosas, entre ellas, por la relación de las personas de CABA con el agua, el elemento que venía siendo mi eje. Me llevaron a conocer toda la costa. En una visita a la reserva, pude ver un mapa con una forma extraña, que no parecía natural. Era la forma que tomó la costa luego de que se adicionaran residuos de obras para ampliarla. Se le llama “Terreno Ganado al Río”. Me detuve a investigar sobre ese mapa. Dibujándolo hallé un parecido con unas pictografías de las cuevas que visité en Cerro Colorado. La de un flechero particularmente. Sentí ese hallazgo como un punto de conexión entre el pasado y el presente. En un dibujo antiguo, y un mapa actual. Estas reflexiones derivaron en una acción consistente en dibujar la forma del terreno ganado al río, como si fuese una pictografía, en distintos puntos de la costa de la ciudad. Ser parte de Constelaciones fue una experiencia muy significativa para mí, en lo profesional y en lo personal. Me permitió repensar mi identidad como persona marrón viviendo en la ciudad. Mi propio vínculo con el pasado del cual desconozco gran parte. Y por sobre todo me llevó a conocer personas a quienes aprecio y con quienes comparto el camino hacia la construcción de un futuro y presente diferentes, más amables y en comunidad.





Casa Belgrado



Candela Del Valle

Crudo

Residencias

Crudo
(Santa Fé)

Casa Belgrado
(Buenos Aires)

Período de Residencia
17 Marzo - 16 Abril 2023

Residente

Candela Del Valle

Es artista visual. Desarrolla obra utilizando el video y los nuevos medios. Maestranda en Tecnología de las Artes Electrónicas (UNTREF). Licenciada y profesora en Artes Plásticas orientación grabado (UNLP), además se formó con diversos artistas. Participó en diversas exhibiciones y premios en Argentina. Sus videos han sido proyectados en festivales en Argentina, Venezuela, México, Finlandia, Estados Unidos, España y Puerto Rico.

Las residencias Casa Belgrado y Crudo Arte Contemporáneo exploraron el territorio urbano como fuente de inspiración y creación. Tanto el barrio de Balvanera en Buenos Aires (Casa Belgrado), como las cuadras que circundan a calle San Luis en Rosario (Crudo), comparten similitudes en su tradición comercial, sobre todo textil y de bazares y en las comunidades que habitan y activan económicamente los respectivos barrios.

Candela del Valle con su proyecto "Todo lo que vemos son ruinas futuras" pesquisó los baldíos de los barrios de cada residencia. Los baldíos son espacios verdes, importantes como refugio a la flora y fauna nativa que logra sobrevivir a la dinámica del negocio inmobiliario y de la construcción. La artista, al relevar los baldíos, investiga las historias detrás de los mismos, las dinámicas de los barrios y construye una crítica con mirada ambiental, social y política.

Para ambas residencias, era la primera vez que trabajaban en conjunto. En la primera etapa los anfitriones fueron Gonzalo Cordova y Cecilia Villafagne de Casa Belgrado. Los coordinadores de Crudo llegaron a Casa Belgrado donde además de la residencia había un ciclo escénico que les permitió conocer la dinámica de Casa Belgrado. Durante ese fin de semana compartieron el estudio abierto y comidas en los lugares típicos del barrio que frecuenta el equipo de Belgrado y hacen a la identidad del barrio. La segunda etapa fue en Rosario y los anfitriones fueron Yuyo Gardiol y Fepi Farina. La primera invitación fue una cena con curadores, coleccionistas y artistas. La segunda consistió en un recorrido por espacios culturales de la ciudad y el estudio abierto de Candela. En la convivencia de estos cruces los coordinadores pudieron compartir formas de gestión, aciertos, logros y desafíos de sus proyectos con mucha generosidad, lo que resultó muy nutritivo para ambos proyectos.





Sobre el proyecto

Por Candela Del Valle

Todo comienza con caminatas que no tienen un destino en particular. Voy registrando los baldíos que van apareciendo en el camino. Este registro lo realizo principalmente en video y anoto las direcciones y alguna referencia para poder identificarlos posteriormente.

Mediante fotogrametría, técnica de reconstrucción de un objeto o espacio en un entorno digital a partir de fotografías, realizo un modelo en 3D de ese espacio con los videos y fotos que tomo. En paralelo llevo a cabo una búsqueda de archivo sobre lo que había anteriormente en esa parcela y sobre lo que se va a construir. Esta triada de caminata-fotogrametría-archivo se repite en todas las ocasiones el proyecto.

La propuesta, al suceder en dos ciudades distintas, me permitió abordar dos procesos distintos dentro de manera simultánea.

Durante la instancia de Belgrado me centré en el proceso posterior que se realiza con el baldío digital y el material de archivo: todo el trabajo en relación al material digital (la textura, que es como la piel del baldío) intervenido. Por ejemplo, que los valores de rugosidad del baldío Funes 566 estén determinados por las imágenes de catastro de 1996. En el caso de Crudo, me centré en el concepto de nube de puntos, primer paso de la fotogrametría. Son un montón de puntos que representan una micro porción de información que permite la reconstrucción digital.

Estas decisiones hicieron que cambie el proyecto original para unir los baldíos de ambas ciudades. Pasé a trabajar sobre las particularidades que tenía cada ecosistema de baldíos. Esto también se ve en los mapas de los recorridos. En cada ciudad se pueden ver detalles propios, en el caso de San Cristóbal, las avenidas Rivadavia y San Juan marcaban los límites de recorrido, mientras que en Rosario, el río era uno de los límites. En ambos casos tuve un interés particular en la paleta de colores que tenía cada conjunto. En cada ocasión el espacio físico terminó determinando la forma de mostrar el material generado durante las residencias.





Guadalupe
Baliño

El Potrero



Manta

Residencias

El Potrero
(Entre Ríos)

Manta
(San Martín de los Andes, Neuquén)

Período de Residencia

15 Abril - 15 Mayo 2023

Residente

Guadalupe Baliño

Lupita Baliño (1983) es escritora, investigadora y curadora en Arte Contemporáneo.

Licenciada en Artes Combinadas (UBA). Se formó en distintas instituciones como UBA, UNA, Universidad Torcuato Di Tella y otros.

Cursó clínica con Andrés Labaké, formó parte del Programa MANGLAR (2022) y cursó una residencia de escritura en Local de Artes Recientes (LAR) entre 2022 y 2023. En 2022 y 2023 curó muestras colectivas e individuales en LAR, Acéfala Galería y Galería Komuna. En 2022 publicó investigaciones académicas en relación al arte tecnológico en la Universidad de Sevilla (España) y la Universidad Paris-8 (Francia). Actualmente se desempeña como curadora y asistente de artistas y acaba de publicar su primer libro *A mi gran amor fracaso* (2023) de forma independiente.

Manta y El Potrero articularon una propuesta en torno a la escritura y el vínculo con otrxs. La primera etapa transcurrió en la residencia El Potrero en la Biblioteca La Lechuzca de Chajarí. Este espacio le propuso a Lupita un ámbito para la lectura y la escritura en sus momentos de soledad. Durante su estadía, se vinculó con diferentes actores de la ciudad. Lupita escribió un texto a partir de las conversaciones con otrxs artistas de la residencia. También realizó una acción performática tomando diferentes tapas de libros que ella misma seleccionó de la biblioteca, reproduciendo y pegando en las paredes de la ciudad, a modo de invitación a la apertura de la Biblioteca. El aporte generoso que realizó en el trabajo de reacondicionamiento de la misma concluyó con una invitación a la conversación y lectura grupal abierta a la comunidad de Chajarí.

¿Cómo se modifica la escritura de una artista durante su trabajo en paisajes tan disímiles? ¿Y el contexto de cada residencia cómo se sumerge en sus cosas? ¿Y la energía de la casa qué palabras hace visibles? ¿Orden, desorden, limpieza, compañía, soledad, exigencia del hacer, rutinas de la cotidianidad, trabajo remoto? ¿Qué y hasta dónde hace y dispone del lugar una artista en residencia? ¿Cómo afecta la estadía su relación con las coordinadoras y sus otrxs compañerxs residentes? ¿Cómo afecta el intercambio con otrxs artistas o personas del entorno? ¿A quién conozco y para qué? ¿Qué hago en una residencia?

El proyecto abrió diversos interrogantes en torno a qué se hace en una residencia. La dificultad de alejarse de la computadora, del celular, silenciar las actividades apabullantes del “otro lado” para estar en “este lado”. Cambiar la frecuencia del hacer y pensar, zambullirse en otro modo. Estar disponible para otra cosa, otro tiempo y otro lugar. A veces no se puede. ¿Cómo se acompaña ese “estar” sin definir ni ordenar, sin agendar ni planear, sin concluir o cerrar? Durante la finalización de la constelación se compartieron conclusiones de las experiencias en las residencias. ¿Cuánto tiempo es necesario para decantar una experiencia significativa? Después de una residencia viene un vacío, una pausa. Es momento de ordenar la casa, hacer una limpieza profunda, poner un lavarropas, regar las plantas y llamar a algún amigx. Quizás la experiencia comienza cuando volvemos a pisar nuestra casa.





Sobre el proyecto

Por Guadalupe Baliño

Mi proyecto consistía en investigar una escritura sustentada en la práctica del movimiento, anclada en los vaivenes del cuerpo y en el tránsito entre dos lugares tan distintos entre sí. Una escritura basada en el desacomode y en la incomodidad de lo desconocido para mí. En conversación previa al viaje con las coordinadoras (Marcela Andino y Suyai Otaño) me sugirieron que fuera sin tanta planificación, a encontrarme con la experiencia. Así fui. Como guías me llevé el tarot, un libro de cafeomancia y “La novela luminosa” de Mario Levrero.

Primero llegué a Chajarí, donde me encontré con la casa de Ale Fangi y su biblioteca. Ese espacio era un órgano que latía y me aboqué de lleno a escuchar su ritmo, lo que tenía para contarme. La conversación grupal giró siempre en torno de cierto esoterismo, lxs santxs populares, los rituales paganos y las fiestas, los arcanos, algo de los caminos erráticos y el vagabundeo de lxs artistas, del locx, del magx. Así que consulté oráculos, escribí sobre todo eso, trabajé en limpiar y ordenar la biblioteca, ofrendé tapas de libros a la ciudad, repartiéndolas en bicicleta y dejándolas en lugares secretos, siendo una especie de cartera-encubierta-en-una-misión.

Luego tocó viajar a Manta. El contraste fue enorme, no había cómo comparar la experiencia ni tampoco había necesidad de hacerlo. Me con-movió desde el primer segundo la belleza del paisaje patagónico en otoño, la montaña imponente, las rosas en los jardines, el olor a bosque, a hongos, a tierra fresca. Con mis compañeras de residencia formamos una cofradía secreta con nuestros propios rituales, nuestro lenguaje y nuestros secretos. Apareció algo de una estructura que quizás yo necesitaba para anclarme: levantarme muy temprano, hacer un mate, sentarme a trabajar y a escribir. A la tarde era el espacio de la exploración, de subir montañas hasta quedar exhausta, de ver caer el sol sobre el lago mientras el horizonte azul se volvía negro.

La propuesta del tránsito y del contraste entre dos geografías, paisajes, climas y rostros distintos, te devuelve a un nivel muy primario de la experiencia llana de la percepción, de mirar e intentar acomodarse, por momentos querer apurar al tiempo y dominar al proceso de incorporar lo desconocido. En ese sentido fue, para mí, un bello fracaso. Pero fue también el triunfo de la literalidad. Las cosas y los lugares eran lo que eran. Y no alcanzó el tiempo para mediatizar ninguna metáfora. Se sintió el tiempo que ocupó el movimiento: cuánto tardaron la mente y el cuerpo en acomodarse en los espacios. Es interesante ver qué pasa con tu proceso creativo en el temblor de las cosas fugitivas. En mi caso fue advertir cómo cambiaba mi escritura en cada situación. Cuando había palabras nuevas, dónde nacían los silencios.

En el transcurso de los días, el tiempo era un continuo, algo líquido y blando, donde un atardecer nacía en Chajarí y se apagaba en San Martín, una conversación sobre el arte comenzaba en las termas entrerrianas y seguía al calor de una estufa en la Patagonia, la bici a la hora de la siesta litoraleña llevaba a la montaña, como en una cinta de moebius hermosa, como un sueño muy extraño que no querés que termine.



Lucila
Sancinetti

Residencia
Epecuén



Poliniza
Estudio

Residencias

Residencia Epecuén
(Buenos Aires)

Residencia Poliniza
(Córdoba)

Período de Residencia
17 Marzo - 16 Abril, 2023

Residente

Lucila Sancinetti
(Buenos Aires)

Artista visual. Se formó como Licenciada en Letras (UBA) y como artista en diversos programas, talleres y clínicas. En 2023 ganó la beca Constelaciones y la beca Activar Patrimonio. Realizó muestras colectivas en distintos espacios de Argentina y España. En 2023 fue seleccionada en Premio Fundación Fortabat. Da talleres de literatura y análisis en Esio Trot, espacio que co-fundó en 2020 y que retroalimenta su práctica.

Residencia Epecuén y Poliniza Estudio Río Ceballos proponen un espacio creativo y reflexivo para la investigación, producción y desarrollo de obra a través del encuentro e interacción con el entorno poniendo en valor el patrimonio histórico, arqueológico, natural y cultural. Desde dos lugares muy diferentes pero con dinámicas turísticas históricas muy similares, cabe preguntarse ¿Qué resulta de la vivencia en lugares turísticos y cuál es la experiencia en relación al entorno? ¿Qué nos llevamos y qué dejamos en relación al paisaje?

En Río Ceballos, en la provincia de Córdoba, la naturaleza y las Reservas Naturales se presentan como campo de acción para el desarrollo de obra, donde se conjugan el monte nativo, el patrimonio natural y cultural, el paisaje sonoro y los vestigios arqueológicos de los pueblos originarios. En Epecuén, antiguo portal de la Patagonia y donde en 1886 se iniciara la Campaña del Desierto -cuyo programa de investigación tiene eje en las ruinas del Lago Epecuén, producto de la inundación del año 1985- la experiencia en territorio brinda la posibilidad de abordar y generar poéticas de lo individual, lo antropológico, lo histórico y lo social. Entendiendo las prácticas situadas (territoriales) como fundamentales en la esfera de la cultura, y centrales en relación a las prácticas artísticas y curatoriales

Las Residencias brindan la posibilidad del intercambio e interacción de saberes, producciones y miradas entre artistas, trabajadores culturales, investigadores y en diálogo con las comunidades de cada lugar desde las prácticas artísticas contemporáneas y el valor del patrimonio histórico, social, cultural y ambiental. Desde distintas perspectivas, abordan las prácticas en territorio y las tensiones de representación, creación, mediación y reparto de los modos sensibles que las mismos plantean, adicionalmente atribuidos a la experiencia estética.





Sobre el proyecto

Por Lucila Sancinetti

Transité las residencias guiada por la imagen de la exuvia: pensando en los estados de mutación suspendidos, en las morfologías que habilitan movimientos y contactos. Previo al viaje, me encontraba trabajando en una serie de piezas textiles que juegan con morfologías humanas y no humanas e imaginan corporalidades. La investigación de esas morfologías está basada en patrones de costura de revistas viejas, pero también en la observación de armaduras, piezas de corsetería, insectos. Para el proyecto de las residencias, me interesaba continuar y expandir esa investigación, incorporando morfologías y texturas propias de los territorios a transitar. Recoger en una bitácora dibujos y bocetos, pero también relatos de convivencias y encuentros de espacios-pieles contenedores. Recolectar piezas que, sacadas de contexto, pasen a ser moldes textiles o incluso texturas para futuras prendas. Explorar la manera en la que el paisaje y el clima configuran texturas, análogas a superficies textiles.


Llegar a las residencias fue encontrarme con espacios llenos de personas amorosas y dispuestas a compartir la experiencia que estaba viviendo. Durante el mes de trabajo incorporé nuevas técnicas textiles, aprendiendo a tejer al telar. Las actividades manuales en comunidad daban lugar a entretejer narraciones y relatos, actividad que se continuó a lo largo de todo el viaje. Historias de dolor, de pulsiones entre especies nativas y exóticas, de recetas propias y ajenas, de inundaciones, pérdidas, y resurgimientos. Esto se fue infiltrando en mi proyecto, dejando a la investigación morfológica en un segundo lugar. Los registros y la bitácora de bocetos fueron actividades que pasaron casi desapercibidas, y que solo al volver a mi taller pude revisar. Dedicué el mes de residencia a confeccionar una pieza textil grande, ovoide, como un germen de forma, que incorporó las piezas tejidas en telar y que terminó de aparecer en la laguna de Epecuén. Las extensiones de tierra blanca que rodean la laguna, surcadas por unos escasos esqueletos de árboles secos, impregnaron mi imaginario y se convirtieron en hogar de las exuvias, ayudándolas a especular historias de vivir y morir en el mundo. La pieza textil confeccionada se exhibió suspendida en la laguna, en el marco de la primera muestra a cielo abierto en las ruinas. Como una cáscara de vidas pasadas, o el fantasma de un ente que emerge, señala esa dualidad temporal de las formas donde lo que late es la posibilidad de imaginar.

Meses después de volver de la residencia, pienso en que narrar es generar un vínculo, escuchar a quien narra, volverse ese relato, pero también escuchar a quien escucha y pensar en cómo llegar con el relato propio: qué llega y cómo llega, qué vuelve y cómo vuelve.



Carlos
Gutiérrez

La Ira
de Dios



Zona
Imaginaria

Residencias

La Ira de Dios
(Ciudad de Buenos Aires)

Zona Imaginaria
(Buenos Aires)

Período de Residencia
17 Abril - 17 Mayo 2023

Residente

Carlos Gutiérrez

Artista y curador. Licenciado en Artes Visuales (UNSJ) y Gestor Cultural (UNC). Formó parte del Programa de Artistas de la Universidad Torcuato Di Tella 2022/23 (Criticx/curadorx). Recibió becas y premios del FNA, Fundación Banco San Juan, Bienal de Arte Joven, Bienal de Bahía Blanca, CFI, Museo Franklin Rawson, entre otros. Se desempeña como docente de nivel terciario, universitario y dicta talleres de análisis de obra. Como curador ha trabajado para instituciones públicas y privadas, tanto en proyectos colectivos como individuales. Escribe de forma independiente para medios especializados en artes. Fue invitado a residencias en URRRA (2023), La Ira de Dios (2017/2023), Zona Imaginaria (2023) y Casa Intermittente (2022).

La Ira de Dios y Zona Imaginaria son dos residencias que se conocen desde sus inicios y que colaboraron en múltiples ocasiones. La beca Constelaciones permitió relacionar nuevamente sus programas y abrió la posibilidad de volver a generar proyectos en articulación. Zona Imaginaria es un espacio de investigación e intercambio de experiencias, con marcado interés en las relaciones interpersonales, a través de sus talleres y proyecto de residencia. El programa de residencia busca establecer un diálogo entre artistas locales y visitantes a través de la intervención de la casa. También plantea la creación de un espacio alternativo y la reflexión crítica acerca del arte contemporáneo y de los espacios en los que se gesta, basados en el concepto de la obra y en la integración con la comunidad. La Ira de Dios, que reabrió sus puertas en el microcentro porteño después de la pandemia, organiza su programa en torno a la investigación de cada participante, y busca generar diálogos entre los residentes y la escena contemporánea de Buenos Aires.

En los últimos años Carlos se dedicó a la curaduría con participaciones en Bienal Sur, feria Affair, Galería Grasa, Programa para Artistas Di Tella, entre otros. Esta residencia fue una oportunidad para que vuelva a concentrarse en su producción artística. Ya había realizado una residencia en La Ira de Dios en 2017 con el apoyo del FNA, en esta segunda participación retomó las ideas que había iniciado y desarrolló una serie de pinturas donde continuó su investigación sobre materiales industriales. En La Ira tuvo oportunidad de trabajar con otros artistas internacionales y de poner su producción en diálogo con visitas de curadores y artistas.

Luego en Zona Imaginaria desarrolló una serie de esculturas y se vinculó con Felipe, el herrero de la esquina para la realización de sus obras escultóricas. Amplificando aún más la constelación de colaboraciones, a Zona imaginaria por sorteo le tocó participar de una segunda dupla con la residencia Curadora (Santa Fe) de la que participó la artista Cecilia Luján. Fue muy enriquecedor hacer coincidir a los artistas de ambas duplas y Cecilia se sumó como invitada especial en los estudios abiertos de cierre en La Ira de Dios.

El trabajo conjunto de ambas residencias propuso dos tipos de acercamientos al trabajo en la ciudad, dos tiempos y espacios distintos que proponen dinámicas de trabajo complementarias. La cercanía de las residencias de esta constelación permitió brindarle a Carlos la posibilidad de trabajar en ambas residencias, ampliando las posibilidades de la experiencia, y realizar encuentros, estudios abiertos y muestras donde participaron los residentes de ambos espacios.





Sobre el proyecto

Por Carlos Gutiérrez

Retomando algunas investigaciones sobre lubricantes industriales y distintos procesos de intercambio, desplazamiento y movimiento ya sean físicos, económicos o sociales, años atrás comencé a pensar las formas en que la planificación urbana, el universo automotriz y la infraestructura pública operan disponiendo unilateralmente de los espacios donde las personas y especies no humanas desarrollamos nuestras vidas. Las ciudades funcionan como máquinas capaces de acelerar o ralentizar los procesos de interacción, construcción y coparticipación, de modo que cualquier alteración, incongruencia o error se presenta como un gesto o lugar de resistencia capaz de introducir otros modos de interpretar y vivir. En esta línea, las materialidades que se comportan de forma distinta a lo esperado, las infraestructuras erráticas y lo que se halla “fuera de lugar”, son un núcleo de posibilidades.

Cuando llegué a La Ira de Dios, los ruidos y olores de la ciudad me motivaron a profundizar algunas nociones sobre el desplazamiento, el movimiento y la fluidez. Desarrollé una serie de pinturas que describen construcciones geométricas realizadas con grasa y grafito en polvo (lubricante general y de aberturas) de manera tal que cualquier exceso de temperatura fuese capaz de afectar las formas hasta su disolución total. Sumé algunas barandillas de seguridad sujetas a la superficie, de modo que señalaran movimientos potenciales, recorridos por transitar o puntos donde fijar la mirada.

Creo que estas pinturas se extienden temporalmente y no solo espacialmente, son algunos factores físicos y su acción sobre la materia los que terminan por reestructurar su forma. Creo que en algunas cualidades de los materiales existen herramientas que podemos desarrollar para reimaginar las estructuras sociales que habitamos. Descrito este marco semántico y material, me encontré con un margen donde faltaba pensar la suspensión de movimiento como factor. Entonces comencé a desarrollar estrategias para hablar de eso a partir de distintas formas de ralentización. Tomé algunas nociones que Gianni Vattimo comenta sobre las ciudades y su planificación como dispositivos para la desaceleración y abrí un proceso en base a fuentes de agua realizadas con agarraderas y cerraduras de puertas.

Cuando llegué a Zona Imaginaria, pude concretar algunas intuiciones sobre este proceso a partir de recorridos por el barrio y visitas a un taller de herrería cercano a la residencia. No podría verbalizar el momento en el que algunas cosas decantaron, pero sin dudas la posibilidad de habitar dos espacios de trabajo sumamente diferentes nutrió distintas reflexiones sobre el desplazamiento y la sensación de hallarse ramificado. Creo que moverse de un punto a otro nunca es en línea recta.

Constelaciones es una experiencia múltiple del proceso de pensamiento, que no se repliega sobre sí mismo, sino que crece como raíz, tocando lugares impensados, captando los variados estímulos que cada contexto tiene para ofrecer.





CECILIA
LUJÁN

ZONA
IMAGINARIA



CURADORA

Residencias

Curadora

(San José del Rincón, Santa Fe)

Zona Imaginaria

(Capital Federal, Buenos Aires)

Período de Residencia

1 Abril - 30 Abril, 2023

Residente

Cecilia Luján

Nació en San Miguel de Tucumán (Argentina), en 1979. Se formó en la Facultad de Artes U.N.T. donde se especializó en pintura. Asistió al Taller C cátedra de la Lic. En Artes Visuales de la F.A.U.N.T. en la que actualmente se desempeña como adscripta trabajando en un proyecto de investigación sobre performance en Tucumán (2022-2023).

Obtuvo becas entre las que se destacan: Beca Constelaciones – Red Quincho (2023) y Beca de Creación del FNA (2021 y 2017). Realizó clínica de análisis de obra con Max Gómez Canle, Pablo Siquier, Ana Gallardo, Diego Figueroa, etc. Sobre teoría y crítica de arte con Elena Oliveras. Sobre prácticas curatoriales con Feda Baeza y Diana Weschler. Obtuvo un Premio en el Concurso Nacional Actividades performáticas en entornos virtuales (2020) y 1º Mención Especial Premio UNNE Artes Visuales (2015). Vive y trabaja en Tucumán

La primera parte del proyecto se desarrolló en San José del Rincón (Santa Fe) y la segunda en San Fernando (Buenos Aires), con el objetivo de brindar una experiencia que vincule contextos diferenciados, combinando un entorno rural propicio para profundizar conceptualmente y productivamente en su proyecto y otro urbano centrado en la vinculación con la escena local y regional.

Esta dupla de residencias no tenía antecedentes previos de trabajo compartido, sin embargo, la particularidad de cada programa posibilitó que las dinámicas se complementaran ya que ambas se desarrollan en casas-talleres de artistas, por lo que la convivencia, el compartir tareas cotidianas del hogar, cocinar, pasear y conversar, fueron parte de la estadía.

Cecilia Luján comenzó el programa de trabajo en Curadora realizando una serie de experiencias y “acciones coreográficas”, autoportantes, móviles e inestables a la deriva para ser infiltradas en el entorno cotidiano, utilizando la escultura, la pintura, el dibujo, la performance y lo lúdico como canales por donde pudiera circular lo poético. La segunda instancia del proyecto se desarrolló en Zona, donde su tiempo estuvo enfocado en la vinculación con la ciudad, los espacios de arte, los artistas y la exposición final del proyecto.

Cabe destacar que Curadora y Zona recibieron a otros dos artistas seleccionados para trabajar en vínculo con R.A.R.O y La Ira de Dios, respectivamente, situación que posibilitó que, al finalizar la primera etapa de Constelaciones en San José del Rincón, las coordinadoras de Zona y R.A.R.O viajaran en auto a buscar a las residentes logrando concretar el encuentro entre los directores de las 3 residencias y las artistas.

Constelaciones fue el primer proyecto que permitió la articulación de dos o más programas de residencias de la red. En el caso de la dupla CURADORA / ZONA IMAGINARIA, trabajar conjuntamente y pensar de manera complementaria el acompañamiento de la artista en residencia posibilitó vincularnos de manera orgánica y brindar herramientas para su investigación. Posteriormente ha generado colaboración en diferentes proyectos en conjunto entre ambas residencias y la residente seleccionada. La naturaleza de la investigación de su trabajo sumada a la particularidad de los programas de esta dupla posibilitaron que se sostuvieran diálogos profundos y a su vez nuevas conexiones que seguramente decanten en futuros proyectos.





Sobre el proyecto

Por Cecilia Luján

El proyecto que presenté se enfocó en la idea de generar un programa de acciones utilizando la escultura, la pintura, el dibujo y la performance como canales por donde pudiera circular lo poético de cada experiencia. Dichas acciones fueron pensadas como satélites autoportantes, móviles e inestables a la deriva, donde la luz, la oscuridad, el sonido, la fuerza de gravedad, la ingravidez, el propio cuerpo, los reflejos, el entorno natural, pudieran ser el sostén de coreografías, donde la deriva estuvo siempre presente. Incluso en la experiencia de trasladarse de una residencia a la otra. Una vivencia “multigeopolítica” que posibilitó ampliar y estrechar mi vínculo con otras comunidades. Al comenzar la residencia, me propuse trabajar desde una total incertidumbre, para enfrentar situaciones en las que el cuerpo pudiera ser un espacio para pensar. El programa consistía en generar acciones preguntándome en cada momento ¿en qué medida esta acción puede ser un medio para percibir el mundo?

Pude dejarme llevar por la deriva, primero haciendo pequeñas pruebas en el espacio de Curadora, y luego navegando en las aguas del río Ubajay. Un juego de encastres, de flotación en el aire y la propulsión de una piragua sobre el agua, de reflejos, de sostén, de fuerzas a favor y en contra de la corriente del río Ubajay. La convivencia con Tiki, la perrita de Curadora, me permitió acompañar su deriva por las calles de San José del Rincón. Me presentó la posibilidad de deshabituarse la mirada y la organización de un recorrido previsto. Me llevó a explorar y a recorrer a otra escala, otros tiempos, entablando una conexión diferente con el entorno. Registrar esos momentos fue un proceso arduo, que requería de mucha paciencia y destreza técnica que sin el apoyo de Cintia y Maxi no hubiese sido posible de realizar. Al final de mi estadía en Curadora, tuve la posibilidad de convivir e intercambiar ideas y afectos con 3 diferentes residencias; Curadora, Zona Imaginaria y R.A.R.O.

En el viaje compartido hacia San Fernando conocí a mi compañero de residencia en Zona Imaginaria. Surgió, entonces, una invitación a su estudio abierto en La Ira de Dios. Esto propició a que constelara con otra de las residencias de la Red Quincho. Las colaboraciones, la generosidad de Lucrecia y de Pablo (directores de Zona y de La Ira) en todo momento presentes, dispuestos a ayudar en lo que fuera y despertando inquietudes, dieron lugar a pruebas y montajes de sutiles coreografías con globos y objetos que forman parte de nuestra cotidianidad y que a veces pasan desapercibidos. Donde la propia existencia, un simple gesto, pequeños acontecimientos, al borde de la desaparición forman parte de la obra. Entre la presencia y la ausencia, lo material y lo inmaterial, el valor y el residuo. Alentando al debate sobre el sentido del arte, sobre el momento en el que este ocurre y tiene lugar y sobre las diferencias entre lo precario, lo vulnerable y lo efímero, hoy me parece de vital importancia.

'ace
Alberdi
Barda del desierto
Casa Belgrado
Casa Suiza de La Boca
Casa Estudio/B'atz'
Crudo
Corazón
Curadora
El Galpón
El Potrero
Epecuén
La Ira de Dios
La Paternal Espacio Proyecto
La Rural
Las Cuevas
Manta
Monte
Nave Ágora
Nubera
Pastizal
Proyecto PAC
R.A.R.O.
Raíces
Poliniza
Ud. está aquí
URRA
Zona Imaginaria